

CARIEDADES



PRECIO 30 CENTAVOS

REVISTANDO LAS FUERZAS ELECTORALES

—Mire Rivero. Esta manifestación está mal organizada. Han debido pasar primero los candidatos y después los electores.

—Señor, no se ha podido, porque ahora todos son candidatos.

¡Verdadera
Novedad!



¡Cargas
Especiales!

Cargas *Remington* Especiales En los Cartuchos "Nitro Club"

LA CARGA CORRECTA para cada animal, la cantidad exacta de pólvora, el tamaño debido de perdigón. Estas cargas dán los mejores resultados para patos, gansos, perdices, palomas, liebres, etc. Cada carga garantizada por la marca Remington.

REMINGTON ARMS COMPANY Inc.
25 Broadway, New York, E.E. UU.

ARMAS

CARTUCHOS

CUCHILLERIA

E12

Depósito de Petróleo E. M. PATRONI

(FRENTE A LA FACTORIA DEL ELECTRICO)

351—TELEFONO—351

APARTADO DE CORREO 1757

Petróleo crudo filtrado por toneladas y en
cilindros

Este Depósito cuenta con un carro tanque de ferrocarril, de su propiedad, lo que le permite tener fuerte existencia a disposición de su clientela.

UNMSM-CEDOC



Director: Julio A. Hernández

CASA EDITORA M. MORAL

Gerente: J. S. Patroni

DE JUEVES A JUEVES

Nota de actualidad, y que ha dado lugar a vivos comentarios, ha sido la marcada por el retiro de las candidaturas a la Presidencia de la República y a postulaciones políticas, de tres conspicuos ciudadanos: el señor Rafael Larco, el Dr. Aurelio Sousa y D. Isaias de Piérola. Es el primero un espíritu laborioso, culto y progresista, su vida se señala por una intensa actividad industrial y por marcadas muestras de civismo. Alejado de la vida pública y entregado exclusivamente a sus faenas agrícolas, ha dado el ejemplo de lo que puede una voluntad perseverante y un noble espíritu dentro de las actividades económicas. Su fortuna, obra de su inteligencia y de su acción, es por eso admirada por sus conciudadanos. El Dr. Aurelio Sousa sí ha tenido una larga y agitada vida política. Leader, durante muchos años, del partido Demócrata en el Parlamento, su conducta mesurada, el viso principista que siempre dió a sus polémicas parlamentarias y sus cualidades de ecuanimidad moral, así como su elevada cultura, lo colocaron siempre, en el primer plano, entre las personalidades de su partido, y sino de derecho, de hecho fué siempre el más competente consejero de los demócratas.

Don Isaias de Piérola no ha tenido nunca actuación parlamentaria, pero se ha distinguido, eso sí, desde la muerte del caudillo demócrata, D. Nicolás de Piérola, por el afán de mantener en una permanente actividad, al partido que su progenitor fundara. Acreditada su acción por el nombre que le servía de bandera y por el dinamismo de su carácter, el señor de Piérola contó siempre con la adhesión sincera del partido que lo reconocía como su jefe. Ha sido menester que causas de una índole, esencialmente nacionalista, influyan en el ánimo de los demócratas, para que éstos se organicen de nuevo y entren en acción, bajo la autoridad de otra figura igualmente representativa del partido: D. Carlos de Piérola.

Pues bien, dos de éstos ciudadanos, D. Rafael Larco y el Dr. Aurelio Sousa, perfectamente capacitados para aspirar a la primera magistratura del Estado, fueron señalados por sus partidarios y amigos como candidatos a la elección presidencial. Aceptó de buen grado el primero la invitación para constituir un comité electoral, que iniciara los trabajos eleccionarios; pero con meritoria prudencia y patriotismo, para lanzarse en una pueril aventura sin resultados eficaces y sin fuerzas suficientes, ha retirado su candidatura, volviendo a sus provechosas y fecundas labores agrícolas, no sin antes hacer declaraciones de trascendencia, pero que no están, muchas de ellas, en armonía con la verdad de los hechos. El doctor Sousa ha rechazado también, según se dice, con alteza y con profundo conocimiento de la situación política, las sugerencias de una postulación eleccionaria. Don Isaias de Piérola, se asegura, que, a su vez, ha comunicado su abstención política, en el actual momento, dejando a sus partidarios y amigos, libertad de acción, y aprobando, así, fácilmente la nueva organización de sus correligionarios.

¿Cuáles han sido las verdaderas razones que han tenido en cuenta éstas tres personalidades políticas para abandonar la lucha eleccionaria y notificar a sus amigos la libertad de acción y de adherencias? Aún cuando no las hayan expresado, las descubre el sentido común. En primer lugar, la calidad del contendor y el prestigio que tiene su nombre. En efecto, D. Augusto Leguía que llegó al poder en 1909, apoyado por el Partido Civil, reveló sus altas dotes de estadista y gobernante y sus insuperables condiciones de patriotismo y de carácter, en medio de la atonía política y de la rutina gubernamental a que habían condenado al país los llamados partidos históricos. Estas emi-

nentes cualidades de hombre de Estado, cimentaron el prestigio que le diera su actuación parlamentaria primero y presidencial después, viendo el país en él, al hombre público llamado a ejecutar las renovaciones que, el momento histórico, impone a todos los pueblos del mundo. Su nombre fué desde entonces el símbolo de la regeneración y de la esperanza, y su personalidad la de esos caudillos de los antiguos tiempos del heroísmo romántico y sentimental. El hambre y la sed de justicia de todos los atormentados por los errores y dilapidaciones de partidos carcomidos por el egoísmo, formó ambiente de opinión arrolladora. El Perú hizo entonces, del programa de Leguía su bandera, tras él corrieron las multitudes ciudadanas, y un día, que no fué de sorpresa, sino de lógica evolución, volvió el caudillo al Gobierno, reclamado por el país, que se levantó como un solo hombre, para exigirle la apertura de una nueva era, en donde la democracia no fuera una mentira convencional, sino la norma de la vida; y el anhelo del gobernante, no otro que la eficiente renovación moral y material de todos los valores nacionales. Ardua fué la empresa y muy rudo el batallar contra vicios inveterados. Cualquiera otro que no hubiera sido Leguía, habría caído rendido de mortal fatiga, o lo habría vencido el desengaño de humanas ingratitudes, o la rudeza de los ataques de los reaccionarios; nada, sin embargo, ha quebrantado su natural energía y la entereza de su espíritu, nada le ha hecho vacilar en la tarea de saneamiento moral del país; su nave, como la del César afortunado, ha cruzado el mar tempestuoso, recibiendo el aplauso de los que, cansados con las hipócritas actitudes de los antiguos sicarios de la ley, con los anhelantes del progreso nacional; lo aclamaban como el inflexible cegador de los egoísmos, de los insanos orgullos, de las dilapidaciones escondidas, de las reformas de trastienda, y de los nepotismos irritantes. Y tal ha sido su obra dentro del orden moral; hay que admirar sólo la tenacidad de los opositores en negar lo que es de meridiana y diáfana claridad. En el orden material, ha cumplido su programa dentro de las relatividades fatales a toda obra humana y a toda gran empresa, en un país que necesita de la importación de enormes capitales para su resurgimiento: progreso económico e industrial, vías de comunicación y de transporte, vastos canales de irrigación; desarrollo y mejora de pueblos y ciudades, higiene pública sistemada y eficaz, leyes de protección a la niñez huérfana y a la ancianidad desvalida; amparo a las clases medias con una benéfica legislación sobre el empleo; desarrollo de nuestra marina y mejora en la organización del ejército nacional y de las intendencias de guerra; radical transformación de nuestra policía de seguridad, persecución a la vagancia y a la inmigración perniciosa, y, en fin, una hábil legislación aduanera y leyes de importancia capital para desarrollar e impulsar las fuentes de nuestras riquezas naturales.

Tal es su obra empezada y casi en su totalidad llevada a cabo. Para continuarla es que el Perú anhela la permanencia de D. Augusto Leguía en el Gobierno. Hay que auscultar con precisión el espíritu público, para reconocer que es éste el secreto de la inmensa popularidad del Presidente de la República. De aquí que la presentación de la candidatura de este hombre público, hecha por sus amigos políticos, haya sido recibida por el país con entusiasmo; y que, ante las manifestaciones significativas y ostentosas que, a favor del candidato nacional han hecho los pueblos, los aspirantes a la presidencia, y, los que lejos del país pensaban asumir actitudes políticas, renuncien a sistemáticas oposiciones o se abstengan de intervenir como rivales en los comicios ciudadanos. No nos engañemos, no es debilidad de carácter y carencia de abnegación lo que aleja a los contrincantes y los obliga a dejar libre la arena eleccionaria a favor del candidato nacional, no es tampoco desánimo por falta de garantías—que por lo prematura de la acusación, es pueril alegato—lo que ha obligado al desistimiento es, más bien, buen sentido que falta de energía; nota de civismo, que síntoma de abulia; y conven-gamos en que la determinación tomada por los abstencionistas, estriba en el valor de la personalidad que se recomienda para la reelección. Si Don Augusto Leguía, no tiene opositores en la elección presidencial, fuerza es confesar, que la unipersonalidad de su candidatura, en una campaña de legalidad, de orden y de paz, es el natural efecto del valor de su obra realizada y de las esperanzas que la Nación cifra en su talento, energía y patriotismo.

C H I R I G O T A S

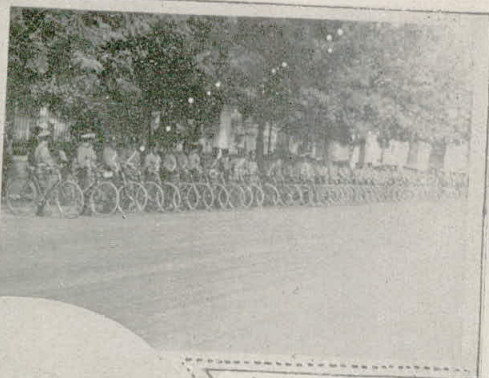
DOMINGO DE RAMOS



Bajo las palmas triunfales
aclaman al Salvador,
no por amor al Profeta,
sino por la reelección.

UNMSM-CEDOC

LA GRAN REVISTA DE



Dos aspectos de la brigada de ciclistas

El sábado último tuvo lugar, en el Paseo Colón, la revista de las fuerzas de gendarmería y policía de Lima, por el presidente de la re-



del Cuerpo de Seguridad

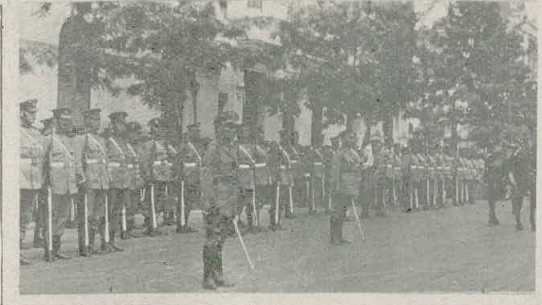
los ministros de marina y guerra y otros funcionarios.

El presidente y el ministro de gobierno, en un coche oficial, revistan las tropas.



El cuerpo de seguridad, presentando armas al paso del jefe del Estado y su comitiva.

pública y el ministro de Gobierno, doctor Pedro José Rada y Gamio. Acompañaron al jefe del Estado y al ministro del ramo,

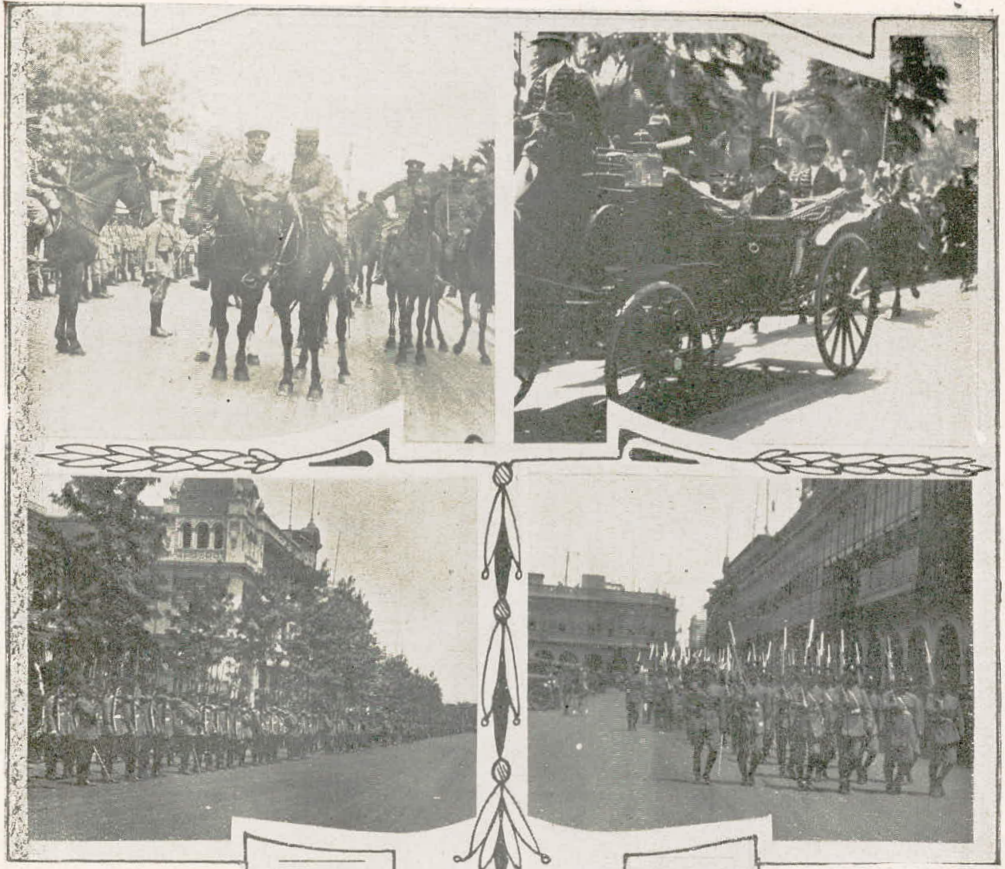


Los gendarmes en descanso.

Mandaza la línea, el coronel Pedro P. Martínez, director general de Policía. La presentación de

El cuerpo de Seguridad, durante la revista.

GENDARMERIA Y POLICIA



El director de Policía, coronel Pedro Pablo Martínez y el jefe del Cuerpo de Seguridad, comandante Manuel R. Martínez, durante la revista.—Otro aspecto de la parada.

El jefe del Estado, el ministro de Gobierno y el edecán de servicio, regresando a Palacio.

las tropas fué correctísima y llamó la atención del público que aplaudió con entusiasmo a los defensores del orden, al desfilarse por el Paseo Colón y calles centrales de la ciudad, después de la revista.

El Cuerpo de Seguridad, equipado a la española, presentó una brigada de ci-

clistas, irreprochable.

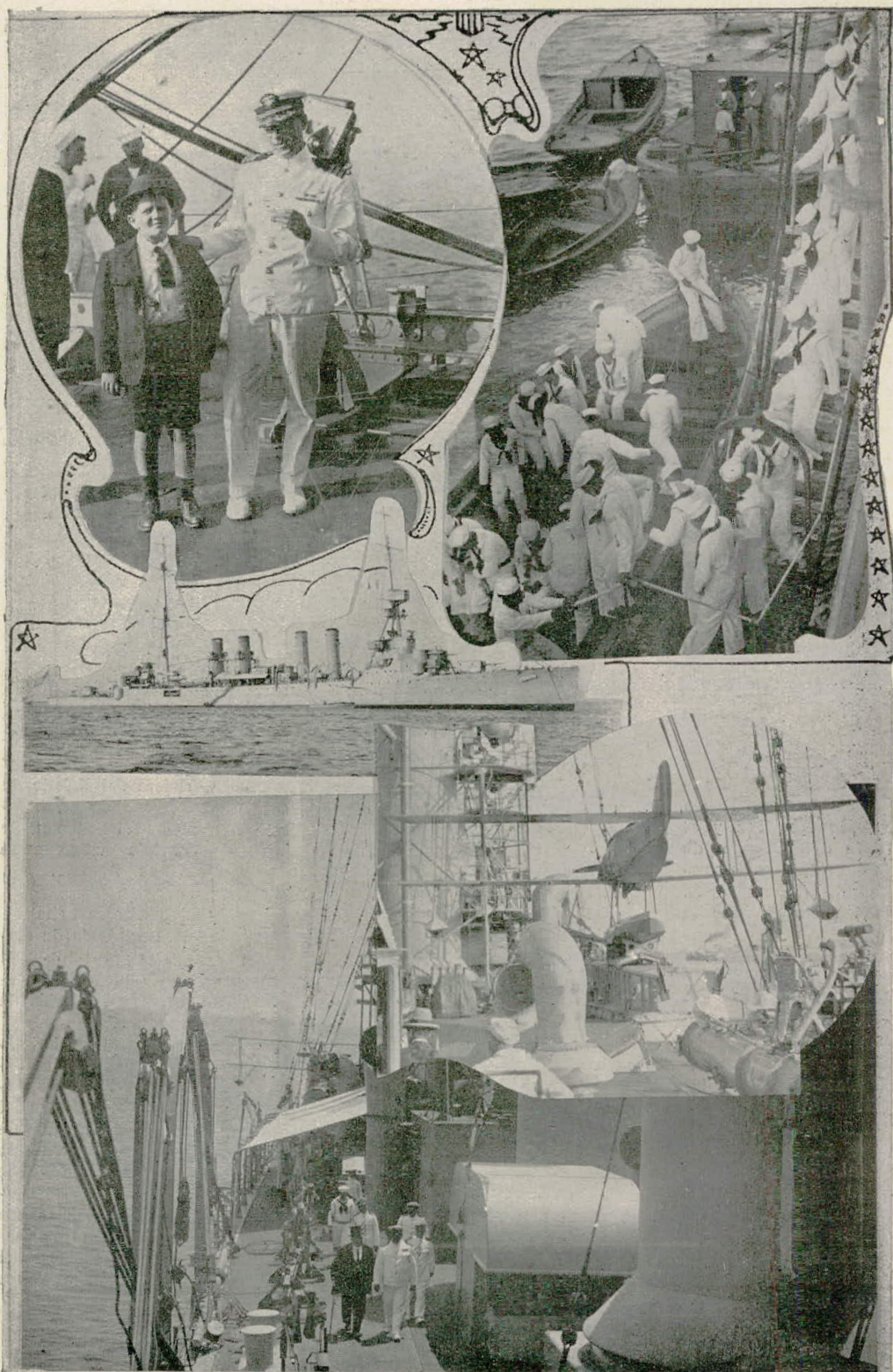
El ministro de Gobierno dirigió una proclama a las tropas, que fué leída en el acto.

El jefe del Estado y el ministro de Gobierno y Policía, quedaron satisfechos del excelente estado de estas tropas y así lo hicieron presente en la nota de felicitación publicada al día siguiente.

Ofrecemos amplia información gráfica de esta ceremonia.



Las tropas pasando por el jirón de la Unión, después de la revista.



1. El comandante del "Cincinnati" y un pequeño compatriota, en la cubierta del crucero.—
 2. La marinería del "Cincinnati", disponiéndose a dirigirse a tierra.—3. El gallardo cruce-
 ro, fondeado en la bahía del Callao.—4. Un interesante aspecto del barco norteamerica-
 no.—5. El ministro de marina durante su visita al crucero.

Recepción en la emba- jada norteamericana

El Excmo. señor Miles Poin-
dexter, embajador de los Es-
tados Unidos de Norteamérica,
ofreció, en el suntuoso local de
la Embajada, una recepción so-
cial en honor del comandante
y oficialidad del crucero "Cin-
cinati". Asistieron a la hermo-



sa fiesta, el señor presi-
dente de la república, los
ministros de Estado, miem-
bros del Cuerpo Diplomá-
tico, distinguidas damas y
caballeros de nuestra alta
sociedad, que gozaron de
las exquisitas atenciones
prodigadas por el señor
Embajador y su gentil es-
posa.



Diversos aspectos de la
brillante recepción ofre-
cida en la Embajada
americana.

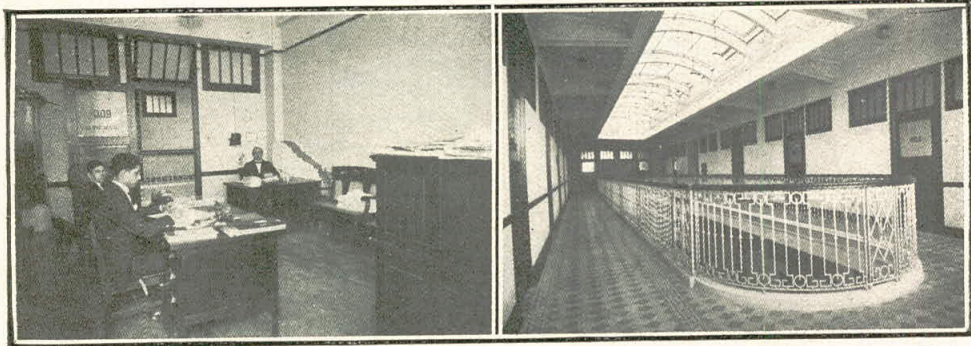
Damos nutrida infor-
mación gráfica de esta
fiesta.

La presencia en las
calles de Lima de los o-
ficiales y marineros del
"Cincinati", ha dado lu-
gar a que se exteriorice,
en forma entusiasta y
rotunda, la cordialidad
de relaciones entre am-
bos países.



L A S M O D E R N A S C O N S

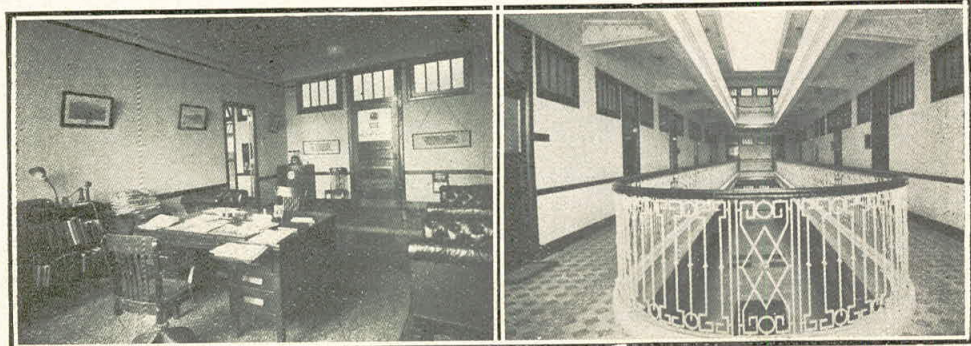
EL HERMOSO EDIFICIO DE LA COMPAÑIA DE SEGUROS "ITALIA"



Un lujoso departamento del 4o. piso, ocupado por el ingeniero señor Klinge y la redacción de "Vida agrícola".—Vista general del 4o. piso.

La poderosa Compañía de Seguros "Italia", cuyos progresos y potencialidad económica se han puesto de manifiesto ampliamente

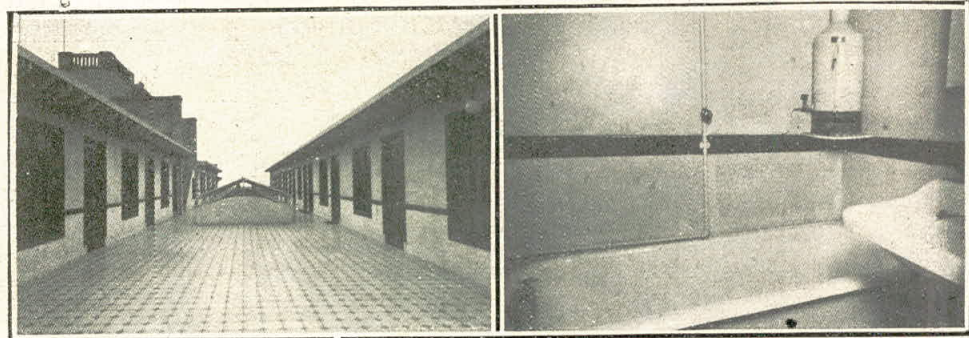
en estos últimos años, ha querido contribuir eficazmente al embellecimiento de Lima, levantando un hermoso edificio en el ángulo formado por las calles de "Coca" y "Jesús Nazareno", en el centro de nuestro barrio comercial.



Un departamento y vista del 3er. piso

En estos últimos años, ha querido contribuir eficazmente al embellecimiento de Lima, levantando un hermoso edificio en el ángulo

formado por las calles de "Coca" y "Jesús Nazareno", en el centro de nuestro barrio comercial. El edificio "Italia", consta de cinco pisos, espléndidamente construido por la firma "Fred T. Ley", no habiéndose omitido detalles



Vista panorámica del 5o. piso y de los servicios higiénicos de cada departamento

UNMSM-CEDOC

TRUCCIONES DE LIMA

SU INAUGURACION SE EFECTUO EL SABADO ULTIMO



Dr. Esteban Campodónico, presidente del Directorio de la Compañía de Seguros "Italia".



Señor Esteban Massa, Gerente de la misma.

lle algunos para que el confort sea completo, en el primer piso a flor de tierra, se encuentran situadas las oficinas del "National City Bank" y de la Compañía de Seguros "Italia", siendo los pisos así como las escaleras todas de mármol gris; las paredes ostentan un zócalo también de mármol gris con ornamentaciones de mármol rosado de Santa María, de Carrara. El tallado de los techos revela igualmente gran s e veridat

y elegancia.

En el tercer piso se encuentran amplios departamentos, todos con vista a la calle, destinados a oficinas comerciales; en éste piso se encuentra también un confortable gabinete de peluquería; en el cuarto piso se hallan igualmente departamentos con todas sus comodidades para oficinas comerciales e industriales; en el quinto piso, desde donde se domina un bello panorama los depar-

tamentos son de dos habitaciones, espléndidamente amueblados, con baño y servicios higiénicos propios.

En todo el edificio las puertas y ventanas son de roble, las chapas, importadas especialmente, son de bronce con seguro y la ascensión a los diversos pisos se efectúa por medio de un cómodo ascensor y amplias escaleras. Este edificio cuya construcción se principió en 1919, sufrió en su



El Presidente de la República y el ministro de Gobierno Dr. Rada, acompañados de los miembros del directorio de la "Italia" en momentos de abandonar el edificio, después de la inauguración.



El Alcalde de Lima, señor Dasso, y un grupo de asistentes a la ceremonia.—El señor Leguía, acompañado del ministro de Italia, Excmo. señor Agnoli, y de los señores Campodónico y Beckemeyer, en uno de los balcones del nuevo edificio.

plano original diversas transformaciones y ampliaciones y el éxito de su construcción se debe en gran parte a la tenacidad y entusiasmo del actual gerente, señor don Esteban Massa, ampliamente secundado por el presidente del Directorio, señor doctor don Esteban Campodónico; su costo total ha sido de Lp. 480,000 y la fachada que actualmente ostenta fué trazada por el competente ingeniero don Enrique Rivero Tremouille.

El sábado último tuvo lugar la solemne inauguración del edificio "Italia", que la Compañía de Seguros del mismo nombre ha levantado en la esquina que forman las calles de Coca y Jesús Nazareno, habiendo revestido la ceremonia gran solemnidad e importancia.—A las cinco de la tarde, cuando ya discurría por el gallardo edificio una selecta concurrencia, se presentó el Presidente de la República, señor Augusto B. Leguía, que, había sido especialmente invitado, en unión de los señores doctores Pedro José Rada y Gamio y Abraham Rodríguez Dulanto, Ministros de Gobierno y Hacienda, respectivamente, y de su ayudante

de campo Comandante Price. El Jefe del Estado y sus acompañantes fueron recibidos en la puerta principal por el presidente del Directorio de la Compañía, doctor Esteban Campodónico, y por el Gerente de la misma, señor Esteban Massa, siendo conducido al tercer piso, en donde se realizó la bendición que fué otorgada por el Excmo. Nuncio Apostólico, Monseñor Petrelli; acto continuo el doctor Campodónico leyó un interesante discurso en el que puso de manifiesto el esfuerzo que significaba la construcción de un edificio de tanta importancia y terminaba agradeciendo la presencia del señor Leguía y de los concurrentes a la fiesta. Para responder este discurso, el señor Leguía tuvo brillantes frases de congratulación y estímulo que fueron cariñosamente aplaudidas por los asistentes. En seguida fué invitado a pasar al bar, en donde fué agasajado con una copa de champaña.

Terminada esta primera parte de la ceremonia, se dió principio a la matinee bailándose animadamente hasta después de las ocho de la noche, habiendo sido los concurrentes espléndidamente agasajados.

E N L A C A N C I L L E R I A



Aspecto del banquete ofrecido por el ministro interino de relaciones exteriores, Dr. Julio Ego-Aguirre, al Excmo. Sr. Ministro de Francia, Dejean de la Battie, y a su distinguida esposa, con motivo de su regreso a la patria.

su vida estudiantil y la iniciación de su labor en el profesorado. El pueblo de Lima, sumó su espontáneo concurso al homenaje, aplaudiendo, entusiastamente, al paso del ruidoso cortejo estudiantil que acompañó al maestro hasta su residencia.

Don Carlos Wiesse, siempre bondadoso y asequible, nos envía—a pedido nuestro—unos envidiosos “Recuerdos de su juventud”, precisamente los de su iniciación de su vida de profesor, en los que nos muestra, como ha dicho su joven panegirista, “que sabe ser humano, profundamente humano...”

—Pero, Vegas, Ud. me hace una pregunta que revela su falta de conocimientos históricos relativamente profundos. El año de 1877, en que por vez primera me puse en contacto como profesor de Geografía de Vta. con alumnos en el Instituto de Lima, del Dr. Contzen, situado en la calle de Lariva, no existía Escuela Normal ni de varones, ni de señoritas. Don Leopoldo, a indicación de don Sebastián Lorente, me propuso y yo acepté hacer mi debut en el magisterio sin título alguno.

Le diré primero que D. Sebastián y D. Leopoldo eran grandes amigos. El uno de pequeña talla, cabeza redonda y fiato, necesitaba levantar la vista para conversar con el otro, especie de gigante germano que bajaba la cabeza en los momentos en que reunidos a hora precisa en la esquina del Corcovado y Negreiros, venían a San Carlos departiendo en lengua griega o en latín, que les era tan familiar como el español a Lorente y el alemán a Contzen.

Luego le agregaré que entonces, digo el año

1877 y un poco antes, desempeñaba yo el puesto de “Alcance rejonés” y cronista parlamentario de la “Opinión Nacional”, domiciliada en la calle de San José. Por eso don Andrés Avelino, el eterno joven de la flor en el ojal, el que tomaba la pluma con guante blanco en el ataque al adversario político, se vanagloriaba más tarde de haber sido él quien me enseñara a introducir la mano en el tintero. ¡Oh inolvidable maestro!

Con este antecedente, comprenderá Ud., Vegas, que mi iniciación en el magisterio, fué un fracaso verdadero. Los muchachos de la Vta. se ponían a divertirse en clase, en lugar de acudir al mapa, Felipe Vallerriestra y Paz Soldán, meritorio entonces en el Ministerio de Relaciones Exteriores, me ponía a prueba mediante preguntas capciosas, etc., etc.

Don Leopoldo vino, pues un día en gira de inspección a la clase; escuchó la lección ante los protervos penecas de mis discípulos, que esta vez se esmeraron en guardar compostura, y me citó en seguida a la Dirección.

Fué la primera lección de Pedagogía metodológica que recibiera en las postrimerías del año escolar en español germanizado.

Y no hubo más. Mis poderes de profesor de Geografía de la clase Vta. no fueron renovadas a la apertura de los cursos el año siguiente por razones de economía...

Con cuánto cariño conservaba hasta hace poco las cartas que Don Leopoldo me dirigiera de Essen und Ruhr, primero y después de Bonor, llamándome colega de la Universidad de San Marcos, cuando dictaba la cátedra de Estética supliendo la falta del profesor principal...!

En Lima, a 10 de abril, víspera de la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores, de 1924.

C. W.

EN LA LEGACION ARGENTINA



El Excmo. señor Roberto Levillier, ministro de la Argentina, ofreció, un banquete, en su residencia, al señor Enrique de Saint, acaudalado caballero argentino que estuvo en Lima, en misión comercial y a su esposa,

concurriendo a la fiesta un grupo social selecto que pudo admirar, después del banquete, las danzas incaicas ejecutadas por la gentil bailarina platense, Helba Huara.

Ofrecemos una vista de este agasajo.

LA SEMANA POLICIAL

ACCIDENTE AUTOMOVILISTICO EN MIRAFLORES



Un ómnibus de los que hacen el servicio entre esta capital y Miraflores, debido a un repentino desperfecto del motor, embistió contra el barandal del Malecón del indicado balneario y, destrozándolo en una extensión de seis metros, se precipitó a la bajada de los baños. En el fotograbado se puede apreciar la magnitud que tuvo el accidente, del cual resultaron varios heridos.

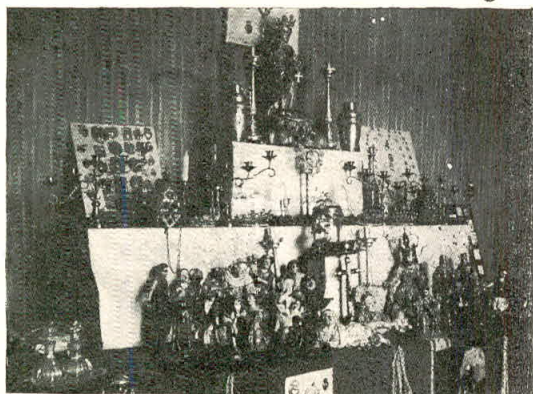
EL HOMBRE QUE MATO A PALOS A

SU MUJER



Emeterio Huamanyamí, que mató a palos a su mujer, Juana Flores, sin que le detuviera en su intento la consideración de que la infeliz mujer estaba encinta. "La Crónica" se ocupó extensamente de este incalificable crimen.

ROBOS SACRILEGOS



La policía del cuartel 50. descubrió en días pasados una serie de robos sacrilegos practicados por dos individuos de cierta posición social, los cuales han sido ya encarcelados. En el fotograbado se puede apreciar la cantidad de objetos destinados al culto que los ladrones sustrajeron de distintas iglesias.

"VARIEDADES"
ES LA MEJOR REVISTA NACIONAL

NOTAS HIPICAS



El Arzobispo de Lima, Monseñor Lison, bendiciendo las nuevas pistas. — El Presidente de la República leyendo su discurso en esa ceremonia.

La sociedad de Lima se apresuró a concurrir el domingo último al Hipódromo de Santa Beatriz, pa-



El Sr. Leguía, regando el clásico champagne sobre el moderno palenque hipico.—Concurrentes al almuerzo ofrecido el domingo en Santa Beatriz, por los dirigentes del Jockey Club.—El Jefe del Estado, distinguidas damas, los presidentes de las Cámaras de Senadores y Diputados, altos funcionarios del Gobierno y de la institución turfista, en el salón de recepciones del recinto de Santa Beatriz.



ra presenciar, en la mañana, la bendición de las pistas recientemente construídas y, en la tarde, la reunión inaugural de la temporada de carreras.

Muy interesantes resultaron las pruebas que formaban el programa de esa reunión, sobresaliendo la primera de 1500 metros en la que



Cruz del Sur, la hija de Your Majesty y Denévola, marcó tiempo record; y el clásico o "Apertura", ganado por Picacho, crack del stud Latino, en reñida lucha con Notemuevas que defendía los colores del stud Omega y que obligó al vencedor a mejorar el record fija-

Diversos aspectos sociales de la concurrencia que auspició el domingo la inauguración de la temporada de carreras en el Hipódromo de Santa Beatriz.



“PICACHO”
POR “PERRIER” Y “NORMONIN”

Ganador del Clásico “Apertura”.—Stud Latino.—Propietario señor Aurelio Peschiera.—
Jockey Ceferino Gonzáles.—Preparador Ramón Gómez.



Señores: Manuel C. Gallagher, Dr. Miguel A. Checa, Ronald Gordon, Jorge Smíttz, Alberto Delboy, Comandante Bernard Verdy, Sebast'án Salinas Cossio y Luis Rodríguez Mariátegui, que forman parte del Directorio y de la Junta de Comisarios del Jockey Club de Lima, sorprendidos por nuestro fotógrafo, señor González, en el hipódromo, durante la reunión del domingo 6.

do en los 1800 por Troteusse, en la temporada de 1920.

El éxito alcanzado en esa primera fiesta oficial del año, permite augurar que los demás mítines de la temporada serán otros tantos sucesos de resonancia social, que compensarán los entusiastas y eficientes esfuerzos de los directrices del Jockey Club, en pro del engrandecimiento del turf en el país.

LAS CARRERAS DE MAÑANA.—Es excelente el programa organizado para la segunda reunión, que se efectuará mañana.

En la primera carrera debutarán cuatro productos, que se encuentran en análogas condiciones de training. Irán a la prueba, conducidos: Garifo por Pedro Costa, Panameña por Humberto Herrera, Célebre por José Díaz y Palmero por Ceferino Gonzáles. Por su antecedentes, su docilidad y por su monta, indicamos al propio hermano de Tondero para el primer puesto. Célebre, para el segundo.

De la segunda, nos agradan los livianos Figaro y Evolino. De la tercera Malón y Alsacia. El clásico "Ministerio de Guerra", será disputado por otros cuatro nacionales de nota. Nos gustan Fiorina y Tondero, reconociendo que Don Lunes tiene igual opción a los citados.

Por su notable performance última, damos nuestro voto, en la quinta, a Notemuevas y el placé a Semíramis. Cruz del Sur, es peligrosísima con el peso que le ha correspondido.

Dragón, nos parece que debe repetir su hazaña del domingo, y que como en ese día, será Mint Sauce su más temible rival.

En consecuencia, son nuestros pronósticos:



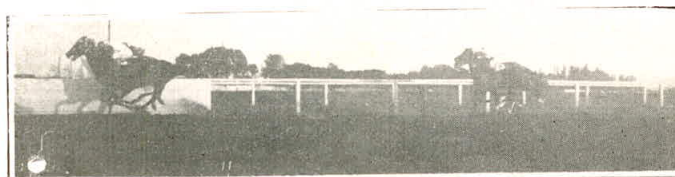
"Evolino" (distanciado) cruza la meta, precediendo a "Céfiro" y "Goldstream II".



"Novel" triunfa en el match con "Sideral"



"Cruz del Sur", se impone sobre "Tondero", "Aladino" y "Princeps".



Emocionante final del clásico "Apertura": 1o. "Picacho"; 2o. "Notemuevas" y 3o. "Ojota".



"Dragón" gana la última de la tarde, por escasa diferencia sobre "Mint Sauce".

- 1a. carrera Palmero y Célebre.
- 2a. " " Figaro y Evolino.
- 3a. " " Malón y Alsacia.
- 4a. " " Fiorina y Tondero.
- 5a. " " Notemuevas y Semíramis.
- 6a. " " Dragón y Mint Sauce.

P A G I N A S D E

G R A N A D A Y S U C A N T O R



EL JARDIN DE LINDARAXA

I

De las tardes de Otoño bajo la luz gloriosa,
en la fuente de mármol que el arrayán orilla,
siluyen los cipreses su esmeralda herrumbrosa
y la arcada del fondo su tristeza amarilla...

Rosales y naranjos... Mustio el jardín reposa
en un verdor que el oro del Otoño apolilla...
Sólo, a veces, se enciende la llama de una rosa
o el oro polvoriento de una naranja brilla...

Mas, dentro de este Otoño, hay tanta Primavera
en gérmenes; y es todo tan dulce y apacible,
que antes de abandonarle, mi corazón quisiera,
oyendo el melodioso suspirar de la fuente
y soñando con una Lindaraxa imposible,
sobre este viejo banco dormir eternamente!...

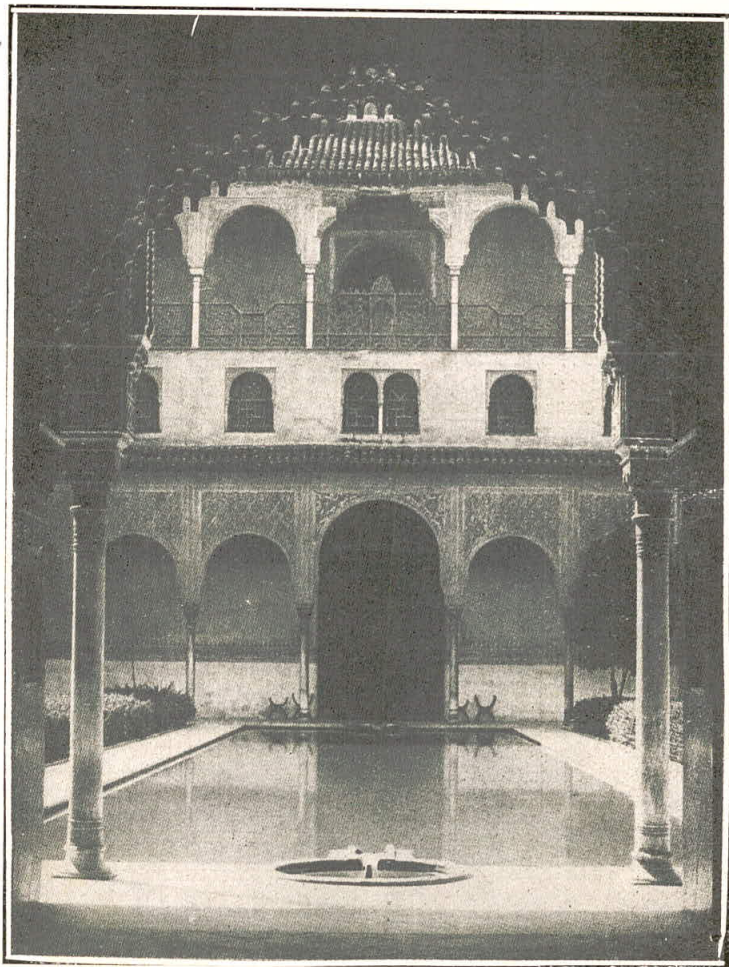
II

Yo sé que la esperanza está viva, y que dentro
del corazón su lámpara dulcemente ilumina...
Mas, ya sin entusiasmos y sin fuerzas me encuentro
para arrancarle nuevos tesoros a la mina!...

En el jardín, a veces, de mis recuerdos entro,
y encanezco de angustia mirando tanta ruina!...
¡Cipreses y naranjos marchitos y, en el centro,
una fuente que nunca de sollozar termina!...

Yo sé que Lindaraxa, con sus besos, pudiera
dar a mi Otoño un nuevo frescor de Primavera...
Pero, está tan remota, y es tan largo el sendero!...

¡Y, me encuentro tan pobre, tan triste y tan
rendido,
que a buscarla de nuevo por la vida prefiero
soñar, eternamente, que jamás ha existido!...



P A T I O D E L O S A R R A Y A N E S

I

Todo en la estancia tiene suavidades de nido;
suavidades de seda, terciopelo y brocado,
que con rayos de iris los gnomos han tejido
y con hilos de perlas las hadas han bordado...

¿Qué palomas en este camarín han vivido
que un celestial perfume de pureza han dejado?...
Las dos losas gemelas, en su mármol pulido
encierran un enigma que nadie ha descifrado...

¿Quiénes son las hermanas que separa esa
(fuente?...

De esas dulces hermanas se sabe solamente
lo que en un plenilunio oyó un silfo travieso
suspirarle las brisas a una blanca azucena:
—...Una rubia, muy rubia, y, la otra muy morena...
¡Y las dos se murieron en espera de un beso!...

II

¡Desgarré la pureza de tantos almazales,
y han dejado mis labios tantos vasos vacíos,
que ahora cifro mis únicos anhelos terrenales
en soñar con los besos que nunca fueron míos!...

¡Siempre las mismas rosas en los mismos rosales,
y los mismos ardores tras los mismos desvíos:
todo lo fui perdiendo sobre los arenales,
y de tedio, en la playa, se pudren mis navíos!...

Y mientras mi esperanza se desangraba en lloro,
para darme, en un beso, su corazón de oro,
dos princesas gemelas, bajo el sol y la lluvia,
la ilusión de mis besos esperando han estado...

Muy morena la una; la otra rubia, muy rubia...
¡Y las dos se murieron sin haberlas besado!...

FIGURAS Y ASPECTOS DE LA VIDA MUNDIAL

LAS ELECCIONES ITALIANAS Y LA DECADENCIA DEL LIBERALISMO

La hora es de fiesta para los fautores y admiradores de Mussolini y las "camisas negras". Los filofascistas de todos los climas y todas las latitudes recogen, exultantes, los ecos fragmentarios de las elecciones italianas que, exultante también, les trae el cable. Aclaman estruendosa y delirantemente la victoria del fascismo. El júbilo de los reaccionarios es natural y es lícito. No hay interés en contrastarlo. No hay interés en remarcarlo siquiera. Pero ocurre que en este coro filofascista se mezclan y confunden con los secuaces de la reacción muchos adherentes de la democracia. Una buena parte del centro se asocia al regocijo de la derecha. Y esta actitud sí es acreedora de atención y estudio. Sus raíces y sus orígenes son muy interesantes.

El liberalismo y la democracia han renegado, ante el fascismo, su teoría y su praxis. Su capitulación ha sido plena. Su apostasía ha sido total. El liberalismo y la democracia se han dejado desalojar, dominar y absorber por el fascismo. El fascismo, en sus métodos, en su programa y en su función, es esencialmente anti-democrático. Los extremistas del fascismo propugnan abiertamente el absolutismo y la dictadura. Mussolini se ha apoderado del poder mediante la violencia y ha anunciado su intención de conservarlo sin cuidarse de la voluntad del parlamento ni del sufragio. Y los partidos de la democracia, sin embargo, no le han negado ni le han regateado casi su adhesión. Se han entregado incondicional y rendida-



Ivano Bonomi, leader reformista, organizador de una lista de oposición, batido en Lombardía, su distrito electoral.

mente al dictador. La mayoría de la cámara extinta era liberal-democrática. Mussolini la tuvo, no obstante esto, a sus órdenes. Consiguió de ella los poderes extraordinarios que necesitaba para gobernar dictato-



El "duce" del fascismo en traje de primer ministro.

rialmente, la sanción de los desmanes y desbordes de su política represora y reaccionaria y una ley electoral adecuada a la formación de un parlamento fascista. Y obtuvo del liberalismo y de la democracia la misma obediencia en todas partes. La prensa liberal, seducida o asustada por los fascistas, cayó, poco a poco, en la más categórica retractación de su ideario. Apenas si el "Corriere della Sera" de Milán, el "Mondo" de Roma y algún otro órgano del liberalismo opusieron alguna resistencia al régimen fascista.

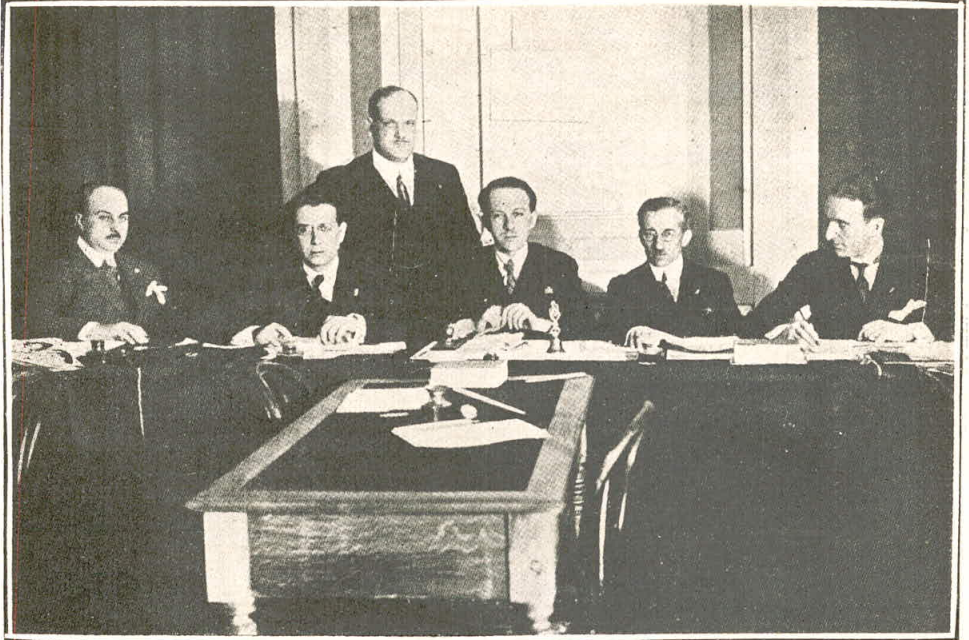
La actitud de los liberales y demócratas de fuera de Italia coincide, pues, con la de los liberales y demócratas de dentro. El liberalismo y la democracia tienen el mismo gesto ante la fuerza y el bastón fascistas, tanto si sufren como si no sufren la coacción de sus amenazas y de sus golpes.

Las elecciones italianas, en verdad, significan, más que una derrota de la revolución, una derrota del liberalismo y la democracia. Constituyen una fecha de su decadencia, un instante de su tramonto. Marcan una rendición explícita de los liberales italianos al fascismo. Los partidos liberal-democráticos han concurrido a estas elecciones unidos mansa y resignadamente al carro de la dictadura fascista. Orlando, después de algunas coquetterías y reservas, ha figurado en

la lista de candidatos ministeriales. Una parte de los demócratas cristianos ha desertado de las filas de don Sturzo para enrolarse en las de Mussolini. Giolitti, con su sôlita astucia, ha querido diferenciar su candidatura de las del fascismo, presentándose con sus amigos piomonteses en una lista independiente; pero ha hecho previas protestas de su confianza en el régimen fascista. La oposición liberal ha estado representada únicamente por Bonomi, leader de un pequeño grupo reformista y Amendola, uno de los tenientes de Nitti. Nitti se ha absteni-

do principal ha sido la nueva ley de elecciones. Las elecciones de 1919 y 1921 se efectuaron en Italia conforme al régimen proporcional. Este régimen asegura a cada partido en el parlamento una posición que refleja matemáticamente su posición en la masa electora. El fascismo lo consideró contrario a sus intereses. Y, en la nueva ley electoral, tornó Italia al antiguo sistema, que garantiza a la mayoría un predominio aplastante en el parlamento.

Las elecciones, además, se han realizado dentro de un ambiente preparado por varios



El Comité encargado de confeccionar la lista ministerial victoriosa. De izquierda a derecha, sentados, Cesare Rossi, Giacomo Acerbo, Aldo Finzi, Michele Bianchi, secretario general del fascismo, y el diputado Giunta, director de la campaña electoral.

do de intervenir en los elecciones.

La victoria fascista, aparece, pues, en primer lugar, como una consecuencia de la descomposición y la abdicación del liberalismo. Los liberales italianos no sólo no han sabido ni han querido distinguirse en las elecciones de los fascistas sino que, como éstos, se han uniformado de "camisa negra". Su proselitismo, por consiguiente, se ha desbandado o se ha confundido con el del régimen fascista. La mayoría de aquellos electores antiguos y habituales clientes de la democracia se ha sentido inclinada a dar su voto al fascismo. El liberalismo se ha presentado esta vez a sus ojos como una doctrina exangüe, superada, vacilante.

Pero éste no ha sido sino uno de los elementos de la victoria fascista. Otro elemen-

tos años de coacción y de violencia. Antes de la "marcha a Roma" los fascistas destruyeron una gran parte de las cooperativas, periódicos, sindicatos y demás instrumentos de propaganda socialista. Inaugurada su dictadura, usaron y abusaron de todos los resortes del poder para sofocar esa propaganda. El fascismo, por ejemplo, ha puesto la libertad de la prensa en manos de sus prefectos. La libertad de opinión en general ha tenido los límites que le han fijado el bastón y el aceite de ricino abundantemente empleados por los fascistas contra sus adversarios. Mientras el fascismo ha movilizad para estas elecciones todas sus fuerzas legales y extra-legales, la oposición no ha dispuesto de medios de organización ni de propaganda.

Por consiguiente, tiene mucho valor el hecho de que, en este período de retirada y retroceso revolucionarios, los socialistas hayan conquistado sesentaicinco asientos en la cámara. (Veintiseis asientos han sido ganados por los socialistas unitarios, veintidós por los socialistas maximalistas y diecisiete por los comunistas.) Los tres partidos socialistas han alcanzado, en total, un millón cien mil votos. Trescientos mil de estos votos pertenecen a los comunistas que en la nueva cámara tienen uno o dos puestos más que en la vieja. Más disminuida que la representación socialista ha salido la representación católica. Los socialistas, en conjunto, eran 136 en la cámara vieja; son 65 en la cámara nueva. Los católicos eran



Filippo Turatti, (al centro), famoso leader de los socialistas unitarios, reelecto en Lombardía.

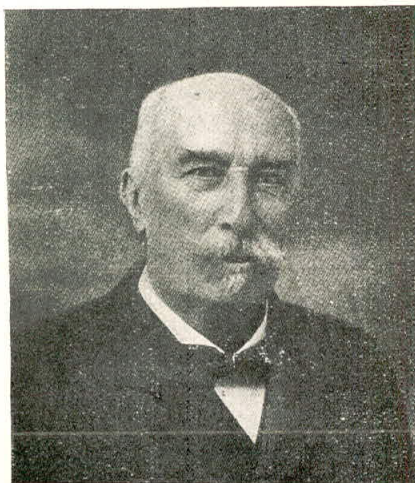
109 en la cámara vieja; en la cámara nueva no son sino 39. Y los grupos liberal-democráticos no incorporados en el bloque ministerial han conquistado una representación menor todavía. Además, tanto estos grupos como la democracia cristiana de don Sturzo, no son verdaderos partidos de oposición. En la democracia cristiana, sólo la fracción de izquierda Mauri-Miglioli tiene un tinte acentuadamente anti-fascista.

Las fuerzas de la democracia y del liberalismo italianos resultan, así, plegadas y rendidas al fascismo. Pero el fascismo se encuentra sometido al trabajo de digerirlas y assimilarlas. Y la absorción de los liberales y demócratas no es para los fascistas una función fácil ni inócua. Los fascistas, que en sus días de ardimiento demagógico, proclamaban su propósito de desalojar radicalmente del gobierno a los políticos del antiguo régimen, no se atreven ahora a prescindir de su colaboración. Acontece, a este



Giovanni Amédola, leader de una lista nítiana, que ha sido elegido.

respecto, en Italia, algo de lo que acontece en España. La dictadura ha anunciado estruendosamente, en un principio, el ostracismo, la segregación definitiva de los viejos políticos; pero ha concluido, después, por recurrir a los más fosilizados y arcaicos de ellos. Los fascistas, en las elecciones recientes, no han querido ni han podido formular una lista de candidatos neta y exclusivamente fascista. Han tenido que incluir entre sus candidatos a muchos liberales, demócratas y católicos. La lista vencedora es una lista ministerial; pero no es íntegramente una lista fascista. Ciento veinte de los cuatrocientos diputados de la ma-



Gioiitti, que ha presidido en Piamonte una lista de minoría y ha sido elegido con dos de sus amigos.

yoría fascista no están afiliados al fascismo. A todos estos diputados el fascismo les ha impuesto sus tesis reaccionarias; pero no puede incorporarlos en su cortejo sin adquirir y sin contagiarse de algunos de sus hábitos mentales. La asimilación de la burocracia liberal y democrática modificará la estructura y la actitud del fascismo. Se advierte, desde hace algún tiempo, en el fascismo, la existencia de una tendencia acentuadamente revisionista. Esta tendencia ha sido, en los primeros momentos, excomulgada por el estado mayor fascista. Pero ha aparecido fácilmente amparada por el propio Mussolini. El caso de Massimo Rocca es el incidente más notorio de este proceso revisionista. Massimo Rocca, ex-anarquista, conspicuo teniente de Mussolini, publicó algunos artículos que preconizaban la vuelta a la legalidad y condenaban la persistencia en el fascismo de un humor beligerante y demagógico. El directorio fascista censuró y expulsó del fascismo a Massimo Rocca; pero bajo la presión de Mussolini tuvo que reconsiderar su acuerdo. La tendencia revisionista, posteriormente, se ha acentuado. El fascismo tiende cada día más a adaptarse a las formas que antes quiso romper. Y si hoy exulta es, en parte, porque siente que estas elecciones legalizan, regularizan su ascensión al poder. Se habla, actualmente, de que el fascismo va cediendo el puesto al mussolinismo. Y de que el actual gobierno de Italia es más mussolinista que fascista.

Este rumbo de la política fascista era fatal. El fascismo no es una doctrina; es un movimiento. Por más esfuerzos que ha hecho, no ha conseguido trazarse un programa ni una vía netamente fascistas. No hay ni puede haber una ideario fascista. Los fascistas, naturalmente, creen que el fascismo contiene no sólo una nueva concepción política sino hasta una nueva concepción filosófica. (La marcha a Roma tiene para ellos una importancia cósmica.) Mas una opinión tan autorizada para el fascismo, como la de Benedetto Croce, se ha burlado exquisitamente de esa pretensión. Interrogado por un órgano fascista "Il Corriere Italiano", Benedetto Croce ha declarado: "En verdad, no me parece que se haya presentado hasta aquí otra cosa que algunas vagas indfecciones de designios políticos y de constituciones nuevas. Lo que existe es más bien la fórmula genérica del Estado fascista y el deseo de llenarla con un contenido adecuado. Yo he oído hablar del pensamiento nuevo, de la nueva filosofía que estaría implícitamente contenida en el fascismo. Y bien, yo he tratado, por simple curiosidad intelectual, de deducir de los actos del fascismo la filosofía o la tendencia filosófica que, según se dice, deberían encerrar; y aunque yo tengo algún hábito y



Orlando, uno de los jefes del liberalismo que han figurado en la lista ministerial.

alguna habilidad en éstos análisis y estas síntesis lógicas, en este arte de encontrar y formular principios, confieso que no he logrado mi objeto. Temo que esa filosofía no exista y que no exista porque no puede existir".

La dictadura fascista, por ende, tendrá una fisonomía menos característicamente fascista cada día. Sostenida por la sólida mayoría parlamentaria que ha ganado en las elecciones últimas, adquirirá un perfil análogo al de otras dictaduras de esta Italia de la Unidad y de la dinastía de Saboya. Crispi, Pelloux, el propio Giolitti gobernaron Italia dictatorialmente. Sus dictaduras estuvieron desprovistas de todo gesto demagógico y se conformaron con un rol y un carácter burocráticos. Y bien, la dictadura de Mussolini, estruendosa, retórica, olímpica y d'annunziana en sus orígenes, como conviene en esta época tempestuosa, acabará por contentarse con las modestas proporciones de una dictadura burocrática. Perderá poco a poco su énfasis heroico y su acento épico. Empleará para conservar el poder los recursos y expedientes oportunistas de la vieja democracia. (Ya Mussolini ha invitado a colaborar en su gobierno a la Confederación General del Trabajo y a los leaders-reformistas.)

A las "camisas negras" les aguarda, en suma, la misma suerte que a las "camisas rojas" de Garibaldi. Dejarán de ser una prenda de moda aún entre los fascistas. Y su ocaso será, en verdad, el ocaso del fascismo. Porque este estrepitoso estremecimiento político no significa, realmente, para la "terza Italia" un cambio de doctrina sino apenas un cambio de camisa.

José Carlos MARIATEGUI.

Nuestros Profesionales

GABINETE DENTAL MODERNO



Sala de recibo.—Doctor Luis Enrique Núñez.—Consultorio para los pobres.

En la calle de Ortiz 338, se ubica. Planta alta, abundancia de luz, tres departamentos, confort, higiene, y, en fin, todo cuanto pudiera desearse; el gabinete odontológico del Dr. Luis Enrique Núñez, es sin duda, uno de los mejores que se conoce en la especialidad de la cirugía dental, de cuya importancia, efectivamente, empiezan a darse exacta cuenta todos cuantos viven animados de usufructuar los adelantos que la ciencia ofrece para contrarrestar, en este orden, los peligros de una mala conservación de las piezas bucales.

Pero su principal relieve lo constituye el hecho de ser una instalación eléctrica moderna, dotada de la higiene antiséptica más estricta y rodeada de múltiples comodidades para dar al cliente una atención esmerada y eficiente. A parte de que en estos días quedará expedita una excelente instalación de Rayos X. Es, en realidad, el gabinete del Dr. Núñez, uno de los primeros que en Lima nada dejan extrañar de los gabinetes dentales americanos, por su confort, sus facilidades, sus adelantos y la calidad del profesional a que pertenece.



Gabinete de primera categoría

El doctor Luis Enrique Núñez, en efecto, forma parte de la nueva generación, egresada hace pocos años del Instituto Universitario de Odontología, y a la que hace mucho honor; ha destacado no sólo en la aplicación teórica desde el profesorado, sino en la práctica diaria y laboriosa en el Hospital Dos de Mayo, en la sala operatoria, de todo lo que constituye eficiencia, adelanto y estudio frente a la multiplicidad de casos que ofrece la odontología. Prueba de cuanto decimos es que, además de ser Cirujano Odontólogo, posee un título académico de la Universidad Mayor de San Marcos, que lo acredita como uno de los profesionales estudiosos y competentes.

D E L G R A N M U N D O



Señoritas María Matilde, Delfina y Amalia Miró Quesada Laos
(Foto: Sobol—Paris.)

LOS QUE PERDIERON LA LIBERTAD.....

Per me si va nella citá dolente,
per me si va nel eternal dolore,
per me si va tra la perdutta gente;
lasciate oñi speranza o voi che entrate.

DANTE

Hay en Lima una mansión sucia, lóbrega y espantosa. Allí los hombres son hurraños o mansos como fieras encadenadas, y si no



Una reja. Los presos ven desfilar los días con la cara pegada a los enormes barrotes.

ven como Caín el ojo de la Provincia fijo en éellos, adivinan cincuenta bocas de fuego que los espían constantemente.

Para llegar a este sitio es menester cierta dosis de caridad o ser uno de los jueces, abogados y escribanos que andan por estos lugares averiguando vidas ajenas, buscando sanos para hacer entuertos y probando en unos y en otros las corcobas del Derecho.

Muchos viajeros salen de Lima admirados de ver en el centro de la ciudad un mal-trecho edificio de color ceniciento, con una gran puerta en el centro del muro, y en los techos torreones llenos de soldados. Y no es esto seguramente lo que admiran, sino las grietas y socavones que minan las aceras, y aquella suciedad que sólo se advierte en las viejas carnicerías y que es aquí tan visible.

Tal es el exterior de la ya famosa cárcel de Guadalupe.

La vecindad de esta cárcel está formada por gente aburrída de no encontrar casa por otra parte y que, en el dilema de vivir escuchando perpetuamente el nocturno alerta de los centinelas y el canturreo de los presos o vivir en medio de la calle, adoptan por lo primero.

Notorio es el hecho de que la proximidad de la cárcel es para las otras construcciones lo que la sombra del manzanillo para las plantas de la selva: Es natural que nadie piense en edificar habitaciones para familia cuando existe el temor de que, alguna noche, hundiéndose el piso derrepente deje a descubierto las cabezas de ocho, diez, quince o veinte foragidos resueltos a liberarse con ganancias. Por esto es que cerca de la cárcel hay únicamente fábricas, garages, un cuartel, una clínica, una vieja y sombría iglesia y una plazoleta sembrada de macilentos ficus.

El interior del edificio no es menos elocuente que su aspecto externo: Desde que se llega a la reja, un carcelero, así cargado de años como de llaves, abre una cancela grasienta que deja pasar a un patio donde están las puertas de la alcaldía, la del hospital, y los pasadizos laterales que conducen a los calabozos externos.

En el centro del muro otra reja vetusta da acceso, mediante un callejón, a otro patio destartalado y húmedo, a cuyo centro mana un pilón, sobre el que revolotean los cuervos. Como el pilón está empoitrado en un tanque de cal y canto, descentrado y minado por debajo, infinidad de ratas brotan de su base y, casi dóciles, recorren los patios y calabozos.

El aspecto de este patio, y de los calabozos que hay en él, es triste y repugnante. Los otros calabozos, de la parte delantera, con ser más lóbregos, no tienen ese ambiente de angustia que flota en éstos. El piso de todo el local no desdice de la



Masticador de coca perdido en un rincón de la vieja cárcel.

miseria de éste, ni las gruesas rejas están en discordancia con el conjunto de cosas trágicas y miserables que allí se notan.

Ahora bien; como en la vida el hombre no hace sino adaptarse al medio, los doscientos y cincuenta presos que habitan este curioso falausterio tiene esas cataduras horribles que no se ven ni en la misma Penitenciaría. Los rostros terrosos denuncian secretos vicios en las arrugas que los surcan. De vez en cuando una mirada oblicua hace pensar en esos pactos terribles que existen entre los hombres humillados y vejados por la sociedad para vengarse de élla; sin embargo, las voces de los presos suenan con mansedumbre, llenas de imploraciones y de reticencias;

—Señor, hace diez años que vivo en esta cárcel porque mataron al juez de mi provincia.

Nos volvemos hacia la reja, de donde ha partido la voz, y un preso se nos aproxima. El que profiriera tales palabras es un viejo tinterillo de Huamalíes, llamado Toribio Meza. ¡Qué justas serían las leyes si todos los tinterillos tuvieran este epílogo!; pero no; Meza jura que es inocente del crimen que se le imputa: Aquello de la muerte del juez fué un asunto en el que anduvieron muchas manos... La desgracia estuvo en que él, Meza, por ser pobre no tuvo para unir la péndola de abogados y escribanos....

Seguimos recorriendo calabozos, guiados por un portero taciturno y en compañía de otro empleado de la cárcel. Las llaves agitadas por el paso del carcelero tienen un tintineo de cascabeles que resuena en toda la cárcel, que poco a poco se va quedando silenciosa.

Son las seis de la tarde. A esta hora los presos deben estar guardados en sus calabozos; y, en efecto, derrepente ya no vemos un solo viviente en los patios; en cambio tras de las rejas se distinguen rostros dignos de figurar en las aguafuertes de Goya. ¡Cuántos de los que nos miran pasar quisieran tenernos al alcance de la mano para decirnos algo!; pero ya sabemos de memoria las quejas y podemos reducir las a esta frase, parodia de otra célebre: ¡Jus-

ticia, cuántos crímenes se cometen en tu nombre! Claro es que entre éstos presos hay muchos malvados; pero, ¿cuántos inocentes habrá también?'

Seguimos en pos del carcelero que va abriendo todas las rejas y mostrándonos el feroz rebaño preparado para entrar en el reposo nocturno. ¡Cuántos pensamientos; qué reminiscencias del perdido hogar llegarán al cerebro de estos hombres atormentados, en esta hora melancólica del ángelus!

De entre un hacinamiento de individuos uno se pára derrepente y quitándose unas vendas de la pierna nos grita:

—¡Digan, por caridad, algo de esta cárcel que es una inmundicia! Ayer me ha picado un mosquito, y ya tengo toda la pierna hinchada.

Dicho esto se sienta en el suelo nuevamente.

Otros carcelarios, en otros calabozos, nos detienen para pedirnos que digamos que la justicia anda con pies de plomo para ver sus procesos. Hay algunos entre estos que parecen dementes, otros que viven perdidos en un sueño interior. Uno, sobre todo, está ocupadísimo trazando un plano de Arica. Parece que este sujeto fué capturado en Ica,



Así, entretenidos en interminables juegos de baraja, pasan los presos sus días de cautiverio.

a raíz de cierta riña que acabó con un homicidio. Nos cuenta que padece de ataques epilépticos, originados por cierta trepanación que sufrió. Diríase al escucharle que en Lima no hay manicomio.

Al penetrar a un calabozo encontramos a un hombre desnudo, en cuclillas ante una sartén puesta la lumbre de un brasero. A un lado, vemos un negro masticador de coca, quien sigue las evoluciones de su compañero, el de la sartén, con esa mirada ausente de los sonámbulos. Entre estos dos individuos se mueven treinta o cuarenta presos que van de una tarima a otra, conversan, cuentan historias de amor, fuman o meriendan. El humo del brasero nubla los objetos, y con el aire caliente de tantas respiraciones se escapa con lentitud por la única ventana del techo.

Nuestro recorrido de calabozo en calabozo toca a su término. La tarde se ha extinguido, y las ampollitas eléctricas proyectan fulgores rojizos sobre las paredes

leprosas de la cárcel. Los presos agrupados por treintenas y cincuentenas van quedando en silencio. Las vetustas rejas chirrían sobre sus goznes para brindarnos la salida que muchos envidian. Al salir escuchamos una canción melancólica entonada por muchas voces enronquecidas.

El alcaide acude sofocito y nos explica que los presos acostumbran a cantar para que no se escuche el ruido de sus compañeros, que seguramente abren un forado. Y al decirnos ésto, nos muestra una de esas colecciones de armas espantosas de que los presos se valen así para perpetrar un asesinato como para fabricar una mina: Son escofinas aguzadas, hierros que se cayeron de alguna ventana, afilados y templados. Hay entre ellos un mango de cuchara transformado a fuerza de trabajo en navaja de afeitar, y una cinta de fierro, desperdicio de tonelería, convertida en agudo puñal.

—Quieren Uds. creer—nos dice el alcaide—que todos los presos parecen locos: cuando logran apoderarse de un pedazo de fierro, lo primero que hacen es templarlo, afilarlo... Dicen que es para su defensa.

Callamos porque comprendemos que no es la defensa personal sino el amor a la libertad el que arma el brazo de estos hombres.

Hacemos notar al alcaide nuestras observaciones respecto a los vicios que notamos en sus pupilos: coca y tabaco.

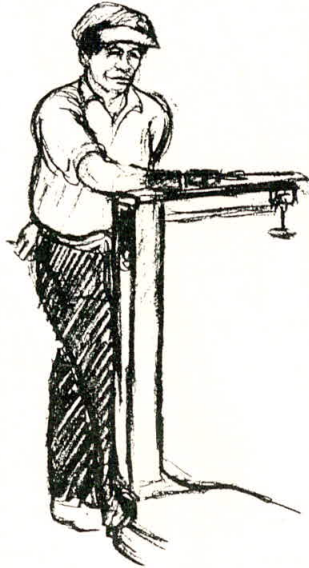
—Como ahora, no se permite la entrada de una sola gota de licor—nos explica él—la mayor parte de los presos han suplido la falta de alcohol con la coca. Hay entre ellos quienes ni comen ni se preocupan de su persona; pues les basta el tener con qué



Negro histrión, andrógino y dramaturgo, listo para representar en la cárcel de Guadalupe.

comprar el papel de coca. Además, como es una pobre gente que pasa la vida ociosa, es claro que tienen que pensar en los vicios.

Y el buen alcaide, que debe ser bueno y justo, nos enseña su bolsillo lleno de ciga-



Un preso ranchero

rillos: “Yo no fumo, nos dice; son para ellos, los pobres que no tienen quien les traiga un cigarro”.

Ya nosotros, que hemos repartido algunas cajetillas, sabemos el agrado con que los presos reciben un cigarro y comprendemos el buen corazón del alcaide.

Hablamos de ciertas perversiones sexuales:

—Aquí existen presos verdaderamente femeninos.

Los médicos pueden estudiar en ellos ampliamente las manifestaciones de ese mal que padecieron Oscar Wilde, los Césares y muchos otros personajes así de la historia, como de la literatura.

No hay para qué nombrar las abominaciones que la ociosidad engendra, ni enumerar los extravíos a que conduce la vida en común de tantos hombres sanos, fuertes y llenos, por consiguientes, de necesidades materiales.

Hemos querido conocer uno de los muchos andróginos que infestan la cárcel, y se nos ha llevado hasta una celda donde un negro joven estaba escribiendo.

El guardián dió una orden y el negro se levantó y nos signió. Como llevaba en la mano unos papeles, le preguntamos si escribía una carta. El nos respondió diciendo que daba los últimos retoques a una come-

dia suya que debía ser representada al día siguiente. Leimos la comedia y encontramos que, de estar escrita sin faltas de ortografía, pudiera enseñar mucho a quienes sin imaginación ni arte se atreven a escribir para el teatro.

Como es natural suponerlo, en estas comedias carcelarias, la policía juega un papel importantísimo. Siempre es élla la que interviene para dar solución a eso que los retóricos llaman nudo. Las comedias de este negro encuentran en su autor un intérprete, si no perfecto cuando menos útil para el sitio en que se las ha de representar, que es la misma cárcel. ¡Oh nuevo Molière trágico y vagamente ridículo, con la cara blanca, un poco más de libertad y ortografía, como llenarías los periódicos con tu hoy oscuro nombre!

Nuestro paseo ha terminado: Hemos vis-

to hombres de todas las cataduras: viejos, jóvenes, blancos, negros, bien vestidos y astrosos; hemos visto cabezas hirsutas inclinarse bajo el peso de una recóndita tristeza, y jóvenes ojos limpios de todo remordimiento; la tragedia disfrazada de sonrisa nos ha saludado y el dolor de los otros ha envenenado nuestra paz de observadores. Hemos salido de la cárcel y hemos vuelto la mirada a su puerta lóbrega, donde debieran escribirse los versos de Dante que preceden a esta crónica; pues por élla se va a la ciudad doliente y, como en el Infierno, el que pasa por élla no tiene ya remisión; pues por más que salga y retorne a la vida verdadera, la oscura cárcel habrá dejado en su alma un amargo sedimento de odios y amarguras, y ese hombre no volverá nunca a ser lo que fué antes de entrar en élla.

J U A N P A L L I D O

(Apuntes de Raúl Vizcarra.)



Si desea Ud. obtener una buena linterna eléctrica de bolsillo, diríjase á la casa



FRANCISCO M. REBORA

CALLE DE HUALLAGA (PRESA) No. 627

APARTADO No. 341 LIMA — PERU TELEFONO No. 2004

SOLICITESE CATALOGO QUE SE ENVIA GRATIS

LA LITERATURA PERUANA

Esta admirable síntesis histórico-crítica de nuestra Literatura, solicitada a su autor por "La Estrella de Panamá", apareció en la edición extraordinaria de este diario, conmemorativa de sus bodas de diamante.

La literatura vernácula peruana, la que fué trasunto del alma del "Inca sensual y fino" desapareció con la ruina del Tahuantinsuyo o permanece impenetrada en el arcano de los "quipos" o de los ideogramas



Pedro de Peralta y Barnuevo.

herméticos. Vagos testimonios y fragmentos felices atestiguan sin embargo la existencia de una literatura plena en el imperio de maravilla. Sobrepasaron los quechuas las formas himniasae, que fueron el balbuceo literario de todas las culturas indígenas americanas, porque cultivaron a más del canto guerrero y de la plegaria sacra, la canción erótica cuya dulzura sabían los labios del "haravec", la historia polieroma de los hilos que tramaban los "amautas" minuciosos, la oratoria que se encendía ya en las arengas de los Incas paternasales y la excelsa forma dramática que dió pábulo en el teatro del Cuzco a que el instinto suntuario de la raza desplegara todos los faustos del oro, el vellón, la pedrería y las plumas.

De todo aquel esplendor que abolió la Conquista, queda únicamente, con el orgullo de la leyenda, la tristeza del acento—que fué el tono peculiar de la literatura indígena—y que se ha trasmitido vibrando en las notas desoladas de un instrumento pastoril, la quena, y ha dado vida a una forma desgarradora y exclusivamente peruana de quejarse: el **yaraví**.

El descubrimiento impuso con la lengua, el arte y el alma de los conquistadores. Nuestro más antiguo cantar de gesta es una copla. Anuncio de una vasta literatura satírica, la escribió uno de aquellos aventureros, amalgama de hijodalgos y de pícaros que acompañaban a Pizarro y la dirigió en un ovillo de hilo, al señor Gobernador de Panamá, denunciando el rigor del inflexible capitán.

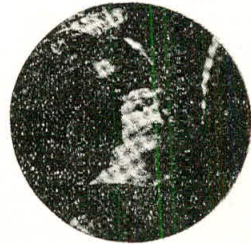


Manuel Ascencio Segura

herméticos. Vagos testimonios y fragmentos felices atestiguan sin embargo la existencia de una literatura plena en el imperio de maravilla. Sobrepasaron los quechuas las formas himniasae, que fueron el balbuceo literario de todas las culturas indígenas americanas, porque cultivaron a más del canto guerrero y de la plegaria sacra, la canción erótica cuya dulzura sabían los labios del "haravec", la historia polieroma de los hilos que tramaban los "amautas" minuciosos, la oratoria que se encendía ya en las arengas de los Incas paternasales y la excelsa forma dramática que dió pábulo en el teatro del Cuzco a que el instinto suntuario de la raza desplegara todos los faustos del oro, el vellón, la pedrería y las plumas.

Mientras los rimadores ensayan sus insuficientes epopeyas y se avecina el gongorismo, sin que el episodio pasmoso de la Conquista peruana haya tenido su Ercilla, un mestizo de india noble y de español biza-

rro, el Inca Garcilaso de la Vega, traza en sus Comentarios Reales, el panorama de la vida incaica y el bravo cuadro de las guerras civiles de los conquistadores, dejando expresadas, según el magistral decir de Rodó "en la más pura lengua del conquistador y en la más rica y gallarda prosa de su tiempo, sabrosísimos candores del alma americana, que semejan allí las huellas de la sangre del indio en el lustre de una hoja de Toledo."



Garcilazo de la Vega



Manuel Gonzáles Prada

La Colonia no ofrece—salvo el ruido de algún cascabel irreverente—sino el insuportable servilismo de los alejandrinos curvados ante el triple absolutismo del Rey, del Santo Oficio y de Góngora. Es una literatura genúflexa, amanerada y devota, de aduladores cortesanos, de finchados retóricos o de teólogos pueriles. Las epopeyas místicas, cuyas octavas acumulan frailes, ascetas y penitentes, alternan con las charadas livianas y los aerósticos fatigosos fraguados en

los cenáculos gongoristas. Dos personajes pueden encarnar los dos tipos en que para mí se resume la literatura colonial. El uno, don Pedro de Peralta Barnuevo, prodigio de latín y de petulancia, poeta de gola y pluma de ave, poliglota del verso, asombro de erudición y de mal gusto, cuyo centón de estrofas titulado "Lima Fundada" fué pas-

mo de su época y anestésico nuestro. El otro, don Juan del Valle y Caviedes, el ingenio popular y festivo, el epigramático de la plaza, zaheridor de los médicos de Lima, el desembarazado "poeta de la Ribera", vástago directo del conquis-



Felipe Pardo y Aliaga



Carlos Augusto Salaverry.

tador de la copla y abuelo de la más desenfadada vena criolla.

Pero todavía no se esboza "el criollismo". Los bardos de la independencia cantan la libertad en versos raídos o prestados. Olmedo, que entona para nosotros su "Canto a Junín" no consigue prosélitos. Los primeros lustros de vida republicana acabarán con todas las grandilocuencias. Los próceres van a enfangarse en las revueltas civiles, la igualdad va a aunar castas e irreconciliables matices de piel y



Luis B. Cisneros

ante los desmanes de cada nuevo y mudable tiranuelo, la libertad irá perdiendo los bellos colores de la utopía. La primera sonrisa ante tan desastrado fin, es la de un aristócrata por el linaje y por el aticismo del ingenio: don Felipe Pardo y Alaga.

Las letrillas satíricas, los epigramas, los panfletos políticos, los artículos y las comedias de costumbres, abundan desde entonces. Manuel Ascencio Segura reafirma en comedias jocosas, de un criollismo delirante, el teatro nacional en el que Pardo había ejercido de moralista.

El romanticismo—que nos llegó en carabela por el año de 1850,—es lo más opuesto que puede darse al zumbón ingenio criollo, es, si se quiere, la antípoda del "criollismo". Los románticos desentonaron en nuestro ambiente, quejándose de la vejez del Universo, en el continente en que Chateaubriand acababa de hallar el sentimiento de la naturaleza y llorando, por una irresistible propensión la-

amor a la evocación que importaron los románticos con la travesura y la incansable espiritualidad del más auténtico limeño de todos los tiempos.

Con Palma, padre y maestro mágico de la literatura criolla, cuyo sonriente pontificado se prolonga como el del profeta Hugo, porque sobrevive a todos sus infortunados compañeros románticos, terminan los días de auge del criollismo, cuyos más gozosos representantes fueran Pardo, Segura, Larriiva, Manuel Atanasio Fuentes (El Murciélago), Juan de Arona y Leonidas Yerovi.

Don Manuel González Prada y José Santos Chocano, son figuras de nuestra post-guerra. El brutal zarpaço chileno produce la vibrante invocación del apóstol y el canto dolorido del

poeta que en su niñez oyó "sonar el destemplado clarín del vencedor". Del mismo sacudimiento del alma nacional provienen "Páginas Libres" y la "Epopéya del morro".



D. Ricardo Palma

martiniana, al borde de lagos que nunca habían existido. De entre tanto desesperado René y tanto rebelde byroniano los más sinceros y los menos afectados fueron Carlos Augusto Salaverry y Luis Benjamín Cisneros.

Don Ricardo Palma, después de insistentes pecados románticos, realizó el milagro de concertar romanticismo y criollismo. Su obra maestra, nuestro mayor trofeo literario, es las "Tradiciones Peruanas", en las que se aunan el



Francisco García Calderón



José Santos Chocano



Abraham Valdelomar

Después el intemperante profesor de odio, el mordaz castigador de Horas de Lucha, será siempre en una recia prosa, hermana de la de Montalvo, el apóstol de la fraternidad y el augur del humanitarismo y de la justicia, y el aeda errante irá por la América loca, derrochando las prodigas onzas de su escarcela lírica, que lleva llena con el oro milenario del Perú.



Ventura García Calderón

El prestigio continental aureola hoy, entre los representantes de nuestro presente literario a Francisco García Calderón, crítico, sociólogo y maestro cuyos libros señalan generosos derroteros a la juventud americana, y a Ventura García Calderón, el más fino y elegante prosador de la América nueva, cronista y "conteur" delicadísimo y crítico-artista que ha escrito las más deleitosas páginas sobre literatura americana y peruana. Entre los poetas, José Gálvez, Luis Fernán Cisneros, José María Eguren, Alberto Ureta, Adán Espinosa, tienen el más alto renombre lírico. Clemente y Angélica Palma, hijos del tradicionista, renuevan la gloria de su estirpe en el cuen-

to y la novela. José de la Riva Agüero preside un movimiento histórico y nacionalista al que han aportado su contingente brillantes mentalidades jóvenes. Leonidas Yerovi y Abraham Valdelomar, desaparecidos trágica y prematuramente, destacaban ya como un lírico humorista el primero, como un cuentista original el segundo. Una nueva generación, llamada del centenario, en la que irrumpen poetas de todas las escuelas, cuentistas que enfocan las costumbres de las serranías andinas, cultivadores del ensayo filosófico y estético, críticos e historiadores, surge presta para la renovación inminente y plena de púberes promesas.

R A U L P O R R A S B A R R E N E C H E A

KOLYNOS
CREMA DENTAL

Limpia la boca a la perfección, e imparte un delicado gusto y frescura.

Representantes: F. BRESSOUD & CIA, Virreina 449, Lima

1-3-23

WALTER RATHENAU Y EL REINO DEL ALMA

Rathenau, plutócrata israelita, se preocupa de los intereses del alma. Escribe libros, traba ideas, se presenta con ínfulas de agorero. Deja, al caer asesinado, obras completas, autor que vivió peligrosamente hasta firmar con sangre declaraciones trascendentales. No le satisficieron los triunfos de hombres de acción sobre realidades positivas. Criticó severamente la propia obra al juzgarla en nombre de intereses espirituales.

Su padre, Emilio Rathenau, fundó en 1883 la célebre Sociedad de la Electricidad, la A. E. G., con capital de cinco millones de marcos que se elevó después a ciento ochenta y nueve millones, íngente progreso. La Sociedad empleaba a sesenta y seis mil obreros. El joven Walther ingresó, pues, desde la mocedad, en la estrecha familia de los "beati povidentes". Pero, en vez de extrañarse en el diletantismo o de convertirse en orgulloso magnate, príncipe de una industria en crecimiento, visitó fábricas, vivió severos años de aprendizaje, obtuvo el título de doctor en ciencias naturales. Trabajó obscuramente, reveló talento de invención, estudió cómo vivía el obrero, cómo prosperaban los talleres. Después de acumular ricas experiencias, ingresó como jefe en el poderoso "trust" fundado por su padre.

En medio de áridas labores, medita y publica ensayos. Cuando analiza problemas que domina, al criticar el orden social, expresa un amargo desencanto. Un millonario que escribirá un nuevo Eclesiastés, un demagogo semita que amenaza en libros insistentes como los profetas, tal parece, en el seno de la Alemania industrial, este capitán de hombres singular. Llega "el torbellino del Señor", está próximo el fin. "un espíritu de vértigo" domina a los hombres, declara como Isaías o Ezequiel.

Los nacionalistas le perseguían porque nació de la raza proscripta. El creía, sin embargo, en la Alemania perdurable. Mi fe, decía, es la fe alemana superior a todas las religiones. Este hombre inquieto, artista y ensayista, que discute los fundamentos del orden social, que duda cuando otros afirman y progresan ¿no obedecerá al instinto de su pueblo que se instala en los estados moder-

nos para turbarlos y dividirlos? Se diferencia de los que llama Keyserling Césares de la industria, de Stinnes, de Thyssen precisamente porque agrega a su acción clara ideas ilusivas. En vano se defiende Rathenau en brillantes folletos. ¿Cómo se concilian las críticas del orden presente y los provechos que deriva de la organización industrial?

Nadie niega que su operosa intervención durante la guerra armó al Imperio caedizo. Como dictador, acumuló materiales primas a pesar del bloqueo, organizó su distribución, juntó elementos de resistencia y de ataques para una larga campaña. Su prodigiosa actividad lo llevó a imponer una sola voluntad "al mundo gigantesco de la vida económica alemana", a asociar, para la defensa de la patria, inmensas "fuerzas tumultuosas". Después del vencimiento y de la paz, puso, en Génova, como canciller del Reich republicano las bases de la amistad germano-rusa contra Occidente, asociación de misticismo eslavo y de organización tedesca, concierto extraño entre los vaticinios de Dostoyeski y las rebeldías de Karl Marx que podría hacer saltar en pedazos a la sólida fábrica social de la Europa democrática.

¿No traiciona así este jefe industrial los intereses que debían defender? Si es intensa su acción, si lo anima una obscura fe, el análisis en que se complace llega a disolver los fundamentos de toda segura actividad. Así, ha criticado, sin devoción de súbdito, la obra del Kaiser. Porque no comprendieron a este espíritu ondulante, sus enemigos decidieron derribarlo. Como representante de la llamada "revolución judía" fué asesinado en Berlín por estudiantes fanáticos, el 24 de junio de 1922.

* * *

Un evidente malestar agítala a los pueblos directores de la civilización occidental antes de que estallara la guerra de 1914. Progreso exterior y profundo desencanto, en esta oposición se consumen las últimas décadas de un siglo extraordinariamente activo. Rathenau explica ese desconcierto por



Rathenau

medio de lo que denomina la "mecanización", forma de la actividad general que llega a dominar en Europa. Se inicia la nueva era, según este crítico, en 1850. Otros le atribuyen más remoto principio: en 1750, dicen, cuando se descubren las máquinas, empieza el período fatal.

Los germanos, no hubieran impuesto seguramente al trabajo de los hombres esta forma estrecha. Habitados a la guerra y a la caza, no amaban el trabajo metódico. Constituyeron siempre la aristocracia de la humanidad en opinión de este escritor y de la escuela pangermanista. Pero, cree la población en Europa y la nobleza va siendo absorbida por la multitud. Democracia, densidad demográfica equivalen a decadencia. El tercer estado predomina, primero, en Italia, en los siglos XV y XVI; en los Países Bajos y en Inglaterra más tarde, entre 1600 y 1800; por fin, en Francia, en el curso del siglo XIX. Queda Alemania, baluarte del orden antiguo, refugio de la civilización esencial. Allí se perpetúa el feudalismo y conserva sus fueros la aristocracia. Empero, todo lo invade la "mecanización" y también se transforma el Imperio de los "junkers" aunque crean nuestros profesores, apunta Rathenau, que como el más industrialista de los pueblos. ¿Dónde hallar tierra firme en la universal confusión?

Se torna más intensa la producción en esta nueva era. Las fábricas disponen de un "material humano" aparejado a menudas tareas, obscuro, disciplinado, abundante. En el planeta sobre el cual pululan inmensas masas famélicas, la máquina organiza una sabia explotación, multiplica provisiones, provee a las necesidades de colectividades en crecimiento. La técnica se perfecciona y aumenta el consumo. Al mismo tiempo, el mundo se "desgermaniza" y pierde su aristocracia.

Rathenau estudia minuciosamente los vicios de la época en que vivimos, inquietos y desorbitados. Crítica semejante a la de escritores pesimistas que quisieran imponer a nuestras sociedades radical trasmutación. En vez de secundar el esfuerzo actual, ambicionan corregirlo, ennoblecerlo con la visión del pasado. Si hemos de seguirles, ¿a qué se reduce el orden presente? Placeres mecánicos en serie, deseo exasperado de poseer y de gozar, trabajo en vastos talleres sin reposo, tendencia persistente a la nivelación. Las cosas se convierten en medios, el hombre se ciñe a ser instrumento, la cantidad se substituye a la calidad, la acción y el pensamiento se hallan dominados por la "noción de dimensión". Según la definición de este escritor que ha dirigido sociedades industriales, la mecanización es una organización material creada

por una voluntad material con ayuda de medios materiales que impone a la actividad humana direcciones contrarias a la espiritualidad. Adam Smith antedijo a los extremos a que llegaría la división del trabajo. La especialización desmenuza el esfuerzo de los hombres. Se reduce el horizonte de cada individuo y todos pierden la visión de la unidad. Labor, labor sin fatiga y sin término porque no se satisfacen con objetos producidos y riquezas creadas, las actividades en tensión. El trabajo ha llegado a ser fin en sí, como dicen los metafísicos, a exigir desmesurados sacrificios, a dominar la vida en vez de adecuarse a ella.

Imaginemos que surge, en el seno de estados uniformes, un aventurero o un profeta. La opinión le impondrá el destierro como excluyó Platón de su República a los poetas. Nadie puede aspirar ya a la independencia y a la originalidad. Falta el ocio que elogiaron los clásicos, necesario para la creación de obras durables. Frenesí de la concurrencia, regla exterior que aprieta a los hombres. Volvemos a los tiempos de la primitiva humanidad, al mundo cruel de Hobbes, en el cual imperan la lucha y la muerte. El productor ve en sus semejantes a rivales, es decir, enemigos que debe destruir o a clientes, es decir, medios que ha de explotar para fundar su riqueza o su grandeza.

Rathenau se levanta. El alma, dice en esta existencia de intenso movimiento, no es instrumento de combate. Los pueblos sólo acucian la vida fácil, placeres secundarios. En la lucha constante por el bienestar material se desnudan de preocupaciones de un orden superior. Pero ¿de qué nos sirve ganar la tierra si perdemos el alma? El reino frágil de la caridad y del amor se abisma en estos años lumenosos. Parecen débiles de espíritu, están destinados a morir, pero sin gloriosa crucifixión, quienes renuncian a la busca de la utilidad inmediata para meditar y dialogar en vida secreta, con poderes espirituales. Hay Naciones, insiste el crítico de la inquietud presente, que han pasado por la tierra sin tener la revelación del alma.

Como los modernos filósofos, desconfía él de la inteligencia pura. El pensamiento crea "valores", se circunscribe al mundo exterior, por él prosperamos dominando la materia. La parte más noble de la vida, nuestra riqueza fundamental reside en la voluntad. Todo querer surge del alma, de un profundo instinto, de regiones a que no llega la conciencia clara. Nos perdemos en "los laberintos del entendimiento dialéctico" sin comprender la existencia de realidades que no pueden ser demostradas pero

que se imponen con misterioso poder: la grandeza del sacrificio y del heroísmo, la primacía del amor. El intelecto pesa y mide, es "el cajero en la entrada del teatro del mundo". Duda, crítica, separa, extrañamiento al desinterés y a la bondad. Nos conduce hasta el trono frío del Absoluto y nos abruma con abstracciones. ¿Qué nos queda después de esta árida excursión? La resignación o el nihilismo. En tanto, la fe en un orden trascendental nos enervoriza e incita a la acción. El alma "que no piensa, pero que ve" no puede errar.

Podemos altivarlos si escuchamos su lección. Ella enseña que no se encadena nuestro ser a la tierra. Renán escribía en el libro generoso de su juventud, en su "Purana", que la humanidad va creando a Dios. Rathenau cree también que debemos contribuir a que "nazca el espíritu divino" en el mundo y que, sin ese sublime norte, sería infecunda nuestra existencia y podrían consumirse los seres en el nirvana. Surgen nuevas fuerzas, tal el amor de los hombres o la solidaridad entre los pueblos, que se oponen a la estrecha conservación de la vida. Guerrear contra el egoísmo instintos generosos y parecen vencidos la previsión y el cálculo. Empieza el "reino del alma", vuelve la creación a su divina excelencia. El escritor alemán afirma con noble fren-

si como los grandes místicos tudescos, como el Maestro Eckhart; sabe, por admirable intuición, que todas las cosas viven y se desarrollan en Dios.

El hombre actual se le antoja criatura de transición. ¿Acaso vendrá el superhombre con su dura definición de valores? Rathenau se separa de Nietzsche. Un estado superior alcanzaremos en que será redimida la humanidad por el amor. Los libros del industrial, del político terminan por actos de fe. Repite que fatigado el pensamiento mecanizado, del deseo mecanizado, inseguro y triste, la especie "busca su alma" y acabará por encontrarla. No bastará para el contentamiento de las sociedades la preocupación de la utilidad aunque se descubran infinitas fuentes de riquezas, aunque de cada tierra incógnita surja un nuevo Dorado. Nuevas voces resonarán. Se agitarán los pueblos movidos por Platón hasta Francisco de Asís, los más nobles espíritus trajeron al mundo una divina verdad. Rathenau aspiraba a formar parte de esa admirable legión. Desencantado del oro y del poder, descontento en la plenitud de la victoria industrial, se proponía reformar a Alemania y a Europa: fundar un "nuevo Estado" una "nueva Economía". Pereció combatiendo en su patria a las fuerzas del pasado coaligadas y resistentes.

F R A N C I S C O G A R C I A C A L D E R O N

Mientras Mas Pronto Las Tome Ud.

Mas Ligero Se Curará

Nos referimos a las Pastillas del Dr. Becker para los Riñones y Vejiga. Mientras mas pronto las tome Ud. mas ligero se curará. Unos de los órganos mas delicados del cuerpo son los riñones. Se enferman con facilidad, no siempre duelen y con frecuencia el paciente no se dá cuenta de su enfermedad.

LAS CAUSAS: El excesivo trabajo mental; las fuertes preocupaciones y disgustos; las enfermedades venéreas; trabajos físicos de posición violenta, como los quehaceres domésticos, el de los artesanos y el de las obreras; el uso excesivo de estimulantes, como licores, tabaco, café, comidas picantes o demasiado condimentadas; el abuso de la naturaleza en los años de juventud y otros desórdenes por el estilo, es bien sabido que son las causas de las enfermedades de los riñones. La gripe o influenza; las fiebres escarlatina, palúdica y tifoidea; el sarampión, la viruela y la difteria; los embarazos, partos y el cambio de vida en las damas, también dejan como consecuencia enfermedades de los riñones y vejiga.

LOS SINTOMAS: Dolores en la cintura o caderas; deseos frecuentes de orinar; dolor o ardor en la uretra; asiento o sedimento en las orinas; imposibilidad de inclinarse y recoger algo del suelo; empañamiento de la vista; orines turbios y de mal olor; debilidad sexual; el orinar a retazos o de gota en gota; hinchazón de los tobillos; respiración acortada o fatigosa; frialdad de piés y manos; cansancio general; disminución de apetito; nerviosidad; irritabilidad, etc.

EL REMEDIO: Las PASTILLAS del Dr. BECKER para los RINONES y VEJIGA. Si siente Ud. uno o mas de los sintomas enumerados, debe empezar a tomarlas lo antes posible. Bastará que las tome por algunas semanas. Otros las han usado con resultados satisfactorios. Su precio es módico. Los boticarios las venden y recomiendan.

"Mientras mas pronto las tome mas ligero se curará."

E L T O R N E O D E

El domingo se ha realizado en el Callao, por primera vez, el torneo de natación organizado por la Confederación Deportiva Peruana, en que tomaron parte cuatro señoritas y muchos conocidos deportistas.

Las pruebas que se reali-



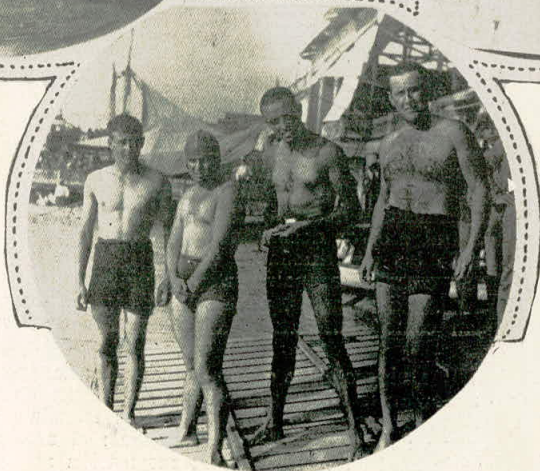
to y Josefina Sponza, Justina Tejeda y Celinda Watts y Jiron, fueron hábiles demostraciones de lo que se puede alcanzar si se logra hacer una buena campaña en favor de los deportes. La vencedora, que fué la primera de las señoritas citadas anteriormente,



zaron obtuvieron el más cumplido éxito, tanto que en algunas pruebas se marcaron buenos tiempos.

Uno de los números que interesó vivamente a la concurrencia, a pesar del poco entrenamiento de los concursantes, fué el de los saltos ornamentales, en el que cada uno de los concursantes demostró sus magnificas condiciones para esta parte de la natación.

Las dos competencias reservadas para señoritas y en las que tomaron parte Consue-



trionfó en las carreras de 50 y 100 metros, siguiéndole en segundo término su hermana Josefina.

En la carrera para hombres vencieron los siguientes:

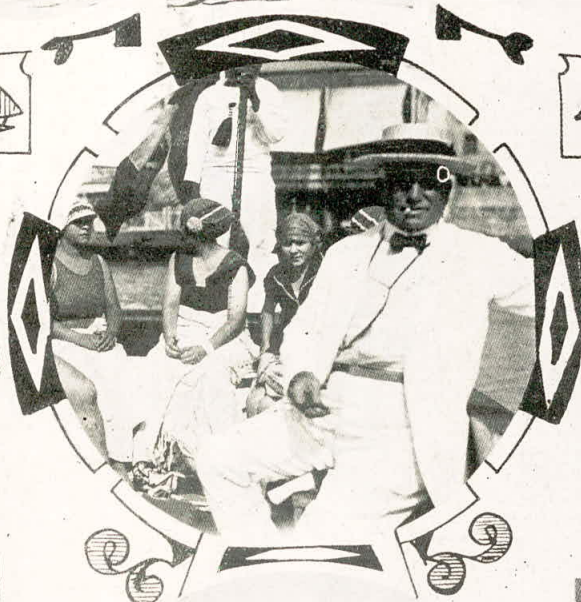
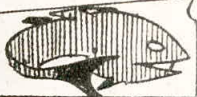
En la de 100 metros: primero Rossi y segundo Tavolara.

En la de 200 metros: Arnillas primero y Prieto segundo.

En la de 400 metros: Basurto primero y Aguirre segundo.

En la carrera de fondo, que se corrió unos mil metros: Arnillas entró en primer término seguido por Tullier.

NATACION EN EL CALLAO



Quien alcanzó la mejor clasificación en los saltos ornamentales fué Anda, uno de los buenos deportistas de la Asociación Cristiana de Jóvenes, quedando en segundo término Sudman, miembro del Old Boys Club.

Fué clasificado vencedor en todas las pruebas de las carreras, Archimbaud, quien recibió



de manos del teniente coronel Leonidas Gonzáles, Presidente de la Confederación Deportiva Peruana, la copa obsequiada para este torneo por la Municipalidad del Callao.

La señorita Consuelo Sponza recibió como premios por sus triunfos dos necesaires. Su her-



mana Josefina recibió una medalla de plata y las señoritas Celinda Watts y Justina Tejada, diplomas.

Arnillas, que fué declarado vencedor de las pruebas de natación, es aquel magnífico sportman que tuvo una brillante actuación en el raid El Frontón-La Punta, y que no pudo llegar al final en mejores condiciones por haber equivocado la dirección a la meta, perdiendo por esta causa tiempo, con un mayor esfuerzo en el recorrido.

La señorita Consuelo Sponza, calificada vencedora en las dos carreras reservadas

para señoritas, es indiscutiblemente una buena nadadora, y si sigue en la práctica de la natación, siguiendo las reglas de este deporte, seguramente será una temible competidora en los próximos torneos a realizarse.

La mayor parte de los concursantes que se presentaron a este torneo no estaban muy bien preparados que digamos, pero el ensayo que ha pro-

vocado la Confederación Deportiva Peruana permitirá en una próxima oportunidad obtener las más altas notas deportivas.

L A U R A

Es moderna. Tiene veinte años, y se pone "Rimel's" en los ojos, y "Rouge" en los labios. Ella dice así, alargando felinamente la húmeda boquita en un galo gesto que sólo entendemos nosotros, pero que le da cierto aire de distinción trasatlántica. Sabe vestir. Es algo inteligente, muy frívola y no habla sino riéndose atropelladamente. Su cuerpo largo, bastante bien hecho, se inclina hacia adelante, apenas aprisionado por el traje, que, de cualquier color, termina en el lugar preciso en que la pantorrilla hace un revelador y dulce declive. Y los pies, no muy pequeños, gozan de unos elegantes zapatos "modoré", de última moda, que son el orgullo de su dueña.

Laura es buena. Le gusta agradar, y lo sabe hacer.

Ahora es novia de un militar más bajo que ella; se cree algo enamorada de un diplomático, al que nunca ha visto, pero de quien ha oído hablar, y está deslumbrada por la verbosidad de un poeta tropical; todo lo cual es peligroso.

Esta mañana de domingo, después de misa, Laura se ha ido a Palermo. Palermo, con sus avenidas umbrosas, la atrae siempre; pero más que Palermo, la seguridad de un uniforme exacto en cierto banco, bajo la sombra de un árbol, subyuga su coquetería. Porque si a Laura no le importa su novio, en cambio, está sugestionada por un "dormán" azul orgulloso de galones, y por unos pantalones encarnados, a los que la vecindad de un sable curvo da altas conti-nencias de heroicidad.

El poseedor de estas prendas es un muchacho casi tonto para la vida civil. Ambulante lección de balística, su conversación es una perenne trayectoria, ya ante una mujer bonita, ya ante un clérigo medroso.

Laura no le ha comprendido nunca una frase, y, por eso, le ha sonreído siempre.

Ambos, puntuales a la cita, se han saludado sin efusión y han hablado después. El, infalible, en largos monólogos científicos de cañones y granadas; ella, distraída, en alegres charlas locas de encajes y de cintas.



Luego, han disputado por cualquier cosa, como de costumbre, y se han separado enojados.

Transpuesta la verja del paseo, Laura piensa sorprender a Esther, su amiga íntima, con una visita inusitada. Camina las cuatro calles que la separan de su casa y llama, nerviosamente. Esther no está. Así lo ase-

gura, entre dos sonrisas serviles, el viejo criado que ha acudido. No está, y no vendrá a almorzar, porque fué a misa con las señoritas X.

En la acera, Laura se resigna a la monótona comida familiar. Hace detener un automóvil, y, cuando, tras la rapidez de su pie, suena la portezuela y vibra el motor, ella piensa que no es feliz porque su novio no la quiere, y presiente que tampoco lo sería si la quisiera...

* * *

—Sí, mamá. Estoy triste... Vamos, triste no, pero siento algo raro. Quizá un poco de hastío... ¡Es tan igual esta vida!...

Y Laura, después de decir, indolentemente, las anteriores palabras, se deja caer con suavidad en una "chaise-longue".

La mamá mueve la cabeza... ¡Sí!... La niña está pálida; hace días que no come... Y su carácter, antes tan jovial, se ha vuelto algo sombrío... ¿Qué tiene la pobrecita?... ¿Acaso ella no le da gusto en todo?... ¿Está enferma?... ¿Algún amorecillo, quizá?... ¿Por qué no se confía a su madre?... ¡Y le echa la culpa a la vida!... ¡La vida!... La vida es siempre buena para una muchacha de veinte años... Si fuera vieja... ¡Vaya! ¿Qué quiere la tontuela?... ¿Pasear?... ¿Ir al teatro?... ¿Comprar tal chuchería?... ¿Por qué no habla?

Estos pensamientos hallan dulces inflexiones de ternura en los labios de la señora.

Laura la escucha, y, mimosa, dice:

—No, mamita. No quiero nada de eso... Quiero... (Sonríe.) Quiero... (Vacila.) Quiero lo que no podré hallar nunca: ¡un cariño raro! Ya ves que soy loca, ¿verdad?...

¡Un cariño raro!... La mamá abre desmesurados los ojos. ¿Cómo se le ha ocurrido eso a la niña?... ¡Un cariño raro!...

* * *

En una matiné, otro domingo, Laura conoció al diplomático que la admiraba: un caballero de irreprochables maneras y meloso trato, que usaba monóculo y llevaba engomadas las guías del bigote. Habló con él, lo miró largamente con sus grandes ojos interrogadores, y luego, en un giro de la conversación, tras el vaivén de su abanico y entre sorbo y sorbo de un delicioso refresco de fresas, inició, distraída, el repertorio de sus encantos.

El tema del amor se deslizó, como siempre. Galanterías y sonrisas volaron de cerebro a cerebro, sin que una línea de emoción plegara, siquiera fugazmente, los impasibles párpados, bajo los cuales se buscaban sabias pupilas cansadas de lo mismo.

Laura habló de **Elias**. Se lamentó de que el alma femenina, generalmente incomprendida, pasara con sus ensueños, con sus amores y con sus penas, sin ser descubierta jamás por el sér varonil, noble y fuerte, que debía estar esperándola. Hizo una síntesis clara del amor moderno. Lo calificó de teatro vulgar, en el que mujeres maniqués y hombres monigotes se mentían sin arte, y, por último, cuando su discurso, vibrante y atolondrado, vaciló en una frase, hizo la pregunta final:

—¿Usted cree que puede existir hoy un cariño raro?... ¿Algo así como de cinematógrafo, en que a lo puro del sentimiento se una la superstición de lo irremediable y la sucesión del obstáculo?... ¿En que todo sea imposible, hasta que algo fácil, que llegue porque sí, desgrane los acontecimientos hacia el ánfora de la vida común?

Perplejo, el diplomático tose ligeramente, se acaricia el bigote, y dice:

—No, señorita; en el cinematógrafo de la vida, las películas son distintas, y debemos conformarnos con ellas. Son pocas las mujeres que piensan como usted, se lo aseguro... Varíe, mejor... ¿Para qué martirizarse la juventud con esas ideas?...

* * *

Si hablara menos...

En los oídos de Laura vibran las palabras de su poeta... "Penumbras azules, fosforescencias de luna, rumores de florestas encantadas, músicas de lejanas brisas, perfumes, matices, besos, trinos, escalas de suspiros, ritornelos de alas, ensueños, glorias, amor, amor, amor..."

* * *

Y esta mañana de domingo, bajo el sol ardiente del verano triunfante, Laura ha ido a Palermo, y en el mismo banco de siempre, hechas las paces, ha escuchado con los ojos enormes una lección sobre las balas dum-dum, y se ha marchado después, sin disputar, sumisa y ligera, pensando que su amor de hoy es raro porque no lo comprende, o porque no es amor...

SILUETA SOCIAL



SEÑORITA ELMIRA LISJON TIRADO

(Dibujo de Raúl Pró.)

EL TELEGRAMA

(TRADUCCION DE PALMIRO MACCHIAVELLO)

Alfredo Panzini es uno de los escritores de más interesante personalidad de la Italia contemporánea. El y Luigi Pirandello son los más altos representantes del humorismo en la literatura italiana. Sus "Novelas para personas de ambos sexos" es uno de sus libros más deliciosos. La traducción que damos de uno de sus admirables cuentos ha sido hecha para nuestra revista por Palmiro Macchiavello, cónsul del Perú en Génova.

No bien hube abierto el periódico, tropecé con este anuncio: "muerte del Contador Eleodoro Marcoleni".

¿Qué?

Y no se trataba de una hononimia. Era, en efecto, el propio Eleodoro Marcoleni, o, como se firmaba él, "Marcoleni, Contador Eleodoro", de cuarenta años de edad: "uno de los más distinguidos profesionales"—como decía el periódico—, "bien querido de todos, ilustre ciudadano, ejemplar marido, etc."; ...y "sentido pésame a la viuda".

—En tal caso—exclamé—, ya no vive, ha muerto. Y el motivo de esta exclamación es que, da un tiempo para acá, no consigo establecer una línea exacta de separación entre vivos y muertos: "Hombres vivos (vosotros todos me lo enseñáis) son aquellos que se levantan, que se visten, que comen, ríen, lloran, comercian, se desvisten, se acuestan, etc., etc.; hombres muertos aquellos que no cumplen con ninguna de estas operaciones". Lo sé; más no me es suficiente. "Vivos están aquellos que manifiestan con energía su propia vida, que la hacen sentir". Lo sé: mi mujer, por ejemplo! Pero no es bastante.

—Sin embargo—dije cabizbajo.— ¡pobre Eleodoro! hombre casi feliz, que tenía todos sus papeles ordenados, su estómago ordenado, ordenada su esposa: un hombre bueno, amablemente grave, que sonreía a todos mostrando sus dientes blancos bajo el bigotito rubio; un hombre, en fin, prudentemente mesurado en sus opiniones, e incapaz de negarse a servirlos cuando os podía servir.

La muerte debe haberle sorprendido imprevistamente; quizá sin darse cuenta: tal

vez por "visitationem Dei". Pero, en tal caso, con sus papeles en orden.

* * *

Años atrás, muchos años atrás, existieron entre nosotros buenas relaciones, hasta fuimos amigos.

Pero cuando se enamoró, en la forma que se enamoró, de la hermosa mujer con quien poco después desposara; cuando con aires de superioridad echó a menos mi desinteresado consejo de no casarse; cuando después de casado con esa muñecuela se enamoró más todavía de ella; cuando lo hube de ver así dedicado a aquella esposa: "Rosita, el chal; Rosita, que olvidas el "crayon" para la hemierania..." (aquella esposa que se hacía servir como quien dice: "¿Qué es un marido? Un marido es un camarero que no se paga"); cuando, después, mi mujer—(porque yo precedí a Marcoleni en esta operación del matrimonio)—me decía: "¡Marcoleni!, ese sí es un perfecto caballero, un marido de verdad"; pues bien, desde entonces mis relaciones con el contador Eleodoro Marcoleni pasaron a la categoría de simples relaciones de buenos vecinos.

* * *

Con frecuencia, sin embargo, venían a visitarnos. Pero no por mí; la visita era a mi mujer.

Ella, la señora Marcoleni, siempre delante, él detrás.

Paraguas, flores, chal, el perrito! Ella, cada año más pomposa, más voluminosa,



¿Qué?

más jadeante; él, cada año más enamorado, más feliz, más lacayo.

Hablaba también la señora Marcoleni. Y más que eso, hablaba con cierto aire de matrona, con una señorilidad suya propia. Nunca supe de qué hablara porque mi costumbre era retirarme no bien podía hacerlo decentemente; pero recuerdo bien que hablaba.

Hablaba de sus blancas carnes, de la pasta para sus blancos dientes, de las pomadas y líquidos para sus negros cabellos, de la modista, de las telas, de las amigas, de los amigos, de las amigas, etc., etc.

Después hablaba de su Eleodoro. "¿Siempre sin hijos?" "Sí, siempre sin hijos!"... ¡Pobre Eleodoro! En educación física merecía ser ascendido. En conducta era digno del calificativo máximo, y en las demás materias, muy bien: todos 18 y 19. "Para mi santo me compró este collar; para Pascua me llevó a Florencia, (y la señora Marcoleni tiene la osadía de describir, impertérrita, la Galleria degli Uffizi); para este invierno ha querido mi buen Eleodoro ponerme el **thermosiphon!** Eleodoro ha hecho instalar en casa el gabinete de toilette. (Descripción del gabinete) ¡Ah! sí, no puedo quejarme".

—Feliz usted—exclama en tono patético mi mujer.

Eleodoro Marcoleni sonreía beatamente. Ascenso y premio cada año.

* * *

Pero yo me sé bien lo que dejan tras de sí las visitas de la señora Marcoleni con la relación y cuadro de notas del contador Marcoleni. ¡Sólo yo sé la clase de tempe-

tades que siguen, cada vez, cuando mi mujer usa el tono patético!

Y por esto callo. La larga experiencia me ha enseñado que el callar o reducir por lo menos las palabras al número de las indispensables, es el mejor sistema para abreviar el período borrascoso.

¡Pobre mi mujer! Es buena, pero es borrascosa. Además, mi mujer odia la filosofía,

o al menos mi filosofía. Mi filosofía se acentúa siempre en este sentido: "simplificar la vida". La filosofía de mi mujer, por el contrario, es otra: "complicar la vida".

Cuando mi mujer hace uso de expresiones gentiles en favor mío, dice: imbecil, estúpido, cretino. Es un homenaje a mi inteligencia. Y como los hechos se encargan de darme razón, digo yo siempre, en mis conversaciones con los demás: "imbecil, estúpido, cretino, como dice mi mujer". Estas cosas la exasperan atrocemente, y yo gozo. Entonces me dice: "te lo digo a tí, pero no para que vayas a publicarlo". Y yo digo: "imbecil, estúpido, cretino, como dice mi mujer, que no quisiera que lo dijese".

Pero sí es la verdad—le digo a

mi mujer—, ¿por qué debo encubrir la verdad? ¿Por qué debo temer el ridículo?

Y si bien sintiese una cierta tristeza—después de leído el anuncio fúnebre—repetiendo "Marcoleni era", Marcoleni sonreía, en vez de "Marcoleni es", "Marcoleni sonríe", callé. No dije: "Sabes, mujer mía, el pobre Marcoleni ha muerto. Muerto tal vez por un esfuerzo de educación física". Callé.

* * *

Pero cuando anocheció—y yo me encon-



Paraguas, flores, chal, el perrito! Ella, cada año más pomposa, más voluminosa, más jadeante; él, cada año más enamorado, más feliz, más lacayo.

traba en mi escritorio—veo abrir la puerta de golpe y entra, aterrorizada, con el periódico en la mano, mi mujer y exclama:

- ¿Has leído?
- ¿Qué cosa?
- Ha fallecido Eleodoro Marcoleni.
- ¿Y bien?

Un hombre que ha muerto es como un hombre que ha cenado, que ha dormido, que se ha dado un paseo, en fin como otro cualquiera que ha cumplido una función orgánica: probablemente la última. La Iglesia opina también como yo: bautismo, confirmación, eucaristía, matrimonio, etc.

Naturalmente, tuve buen cuidado de guardar para mí solo estas deducciones lógicas, y me limité a decir a mi mujer:

—Y bien, sí, ha muerto.

Mi mujer no me teme a mí, pero sí teme a la muerte.

También en este punto, somos de opinión casi opuesta.

Seguía ella en mi estudio, con el periódico en la mano.

- ¿Desea usted alguna otra cosa, señora?
- ¡Pero ha muerto!

—¿Es culpa mía, acaso, si Eleodoro Marcoleni ha muerto?

—Pero si no tenía aún cuarenta años...

—¿Querría usted decir tal vez, señora, que usted debería haber fallecido desde años ha?" Me vino a la punta de la lengua esta observación, pero la rechacé enseguida, obedeciendo siempre a esa especie de control que tengo sobre mí, cuando debo entretenerme con mi mujer.

Dijo al fin ella:

—Tendremos que mandar un telegrama de pésame.

—¿Pero por qué un telegrama?—dije yo.— Mandaremos una carta.

—Las cartas—dice mi mujer—no se usan ya. Para dar el pésame se usa ahora el telegrama.

—Está bien, señora, quiere decir que usted manda un telegrama y yo mando una carta.

—Usted obra así en gracia a esa avaricia y terquedad que le aumentan con los años.

—No, señora,—respondí con mi calma habitual—no es por avaricia, y vuestra deducción es errada. Obro así porque en una carta pueden decirse cosas más sentidas y profundas que no las cuatro palabras convencionales del despacho telegráfico. Yo odio el convencionalismo.

—Yo digo—insistió ella—que hoy se usa dar el pésame por telegrama.

Le respondí con suavidad, pero firmemente:

—Señora, tenga usted la bondad de no insistir más: yo mando una carta y usted haga lo que mejor le plazca.

También en esto de la muerte mi mujer y yo no marchábamos de acuerdo.

La señora se alejó con el periódico en la mano: yo me ensimismé un tanto, coji una cuartilla de papel con membrete, un sobre con membrete, y escribí la carta.

* * *

Pero cuatro días después, con grande sorpresa de mi parte, veo llegar mi misma carta, con la siguiente nota de la oficina postal:

"Devuelta al remitente".

Abro y leo.

"Mi querido y buen Marcoleni: He visto hoy en el periódico, que tú, con un acto enérgico, te has librado del vínculo matrimonial. Tú, sean como fueren las cosas, ciertamente debes encontrarte en un lugar donde no está tu mujer!, lo que permite creer en la existencia de una reparadora providencia. ¡Felicitemos a los muertos! como decían con tanta sapiencia los antiguos griegos. Y, por tanto, recibe, con mi sentido pésame, mis más vivas felicitaciones."

* * *

Yo había escrito al muerto. El cartero no pudo, pues, entregar la carta. Y por eso me fué devuelta.

A L F R E D O P A N Z I N I

(Ilustraciones de Raúl Vizcarra.)



y corre por la médula el óleo de imposibles embriagueces:
¡las cosas toman ponderaciones inverosímiles
y todo se unta bermejamente!

Remolinos, panales, telarañas sigilosas
bajan por la oscuridad en teorías de rondeles.
Caravanas de moscas, avispas, hormigones, tábanos,
esmaltados escarabajos breves
se dispersan resbalando en el cristal ahumado de las tinieblas
y abren en abanico la polvareda de su oriente
como un ventarrón de piedras preciosas.
¡Se alacrana la sombra... y hay como números 13!
Mezcla de todos los colores malsanos y perversos:
del malva, y del morado, del amarillo y del verde.
Tanto se habla del Gris, y el Gris sólo es tu máscara.
De todos los colores—rueda de claridades—eres el eje.
¡Tú, sólo tú, oh, divino color favorito de las alucinaciones
y de las largas formas luminosas que hay en las fiebres!

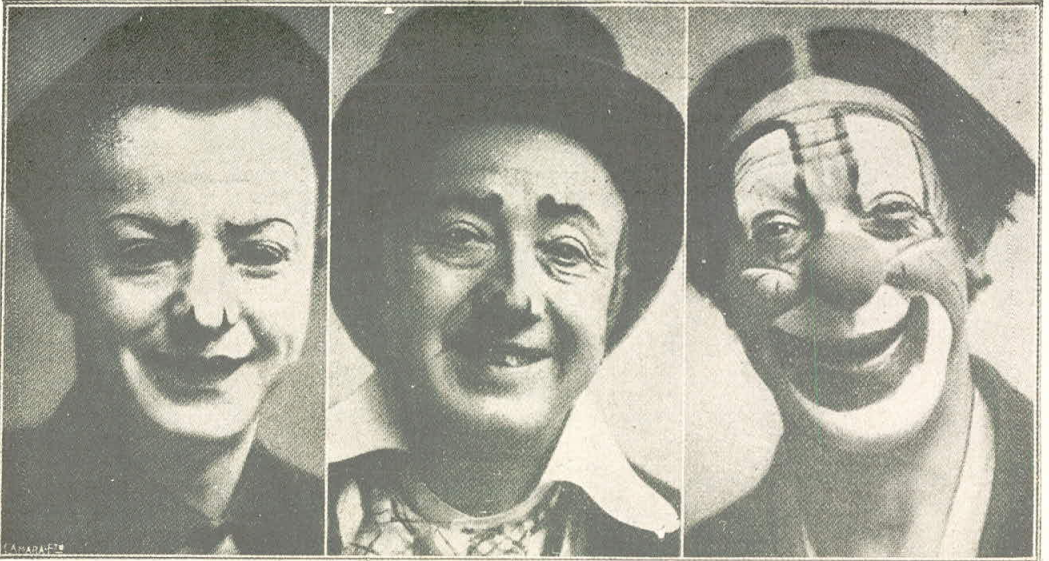
Alma de las lámparas taciturnas;
Corazón crepitante de sonambulismos celestes;
halo de los viejos mármoles patinados;
visaje de las aguas catalépticas de las fuentes;
espasmos de las reverberaciones crepusculares;
miopía de los amaneceres y de los atardeceres;
rambo de los candiles y de las linternas de los claustros
y de los fuegos fátnos en los dominios de la Muerte.
Orla de los arco-iris y de las caudas de los meteoros;
quinta esencia de la nieve;
espejismo de los más románticos claros de luna;
motivo fuerte de las agua-fuertes;
esmalte del moho noble de las ruinas
y de las algas melenudas de las pilastras de los muelles;
estriás de fogatas en los senderos;
calofríos de los ojos de los búhos y de los de las serpientes;
reflejos ofuscantes de las salamandras;
rielar de pétalos ajados en los parajes silvestres;
eco de los graznidos de los cuervos y del aullar de los chacales;
sonidos como de alucinados cascabeles;
azufre de los nervios, cal de los huesos; sulfato de la IDEA.
¡Relente!
¡Único color de las extravagancias, y de las supergenialidades de los
(Seres!

A tí, ¡oh, divino color absurdo de las alucinaciones,
a tí, mi responso solemne!
Ante tí se crucifican mis locuras.
Oh, divino color absurdo... recibe mis preces.
Sean para tí todos mis cantos
y todas mis orfebrerías de orfebre,
y que los pavos reales, como andinas mariposas,
suelten su polvo bermejo en tus caireles,
ese fulgor bermejo con que alumbran su rostro,
las magras musas enloquecidas de mis fiebres.

M A N U E L A . B E D O Y A

EL TEATRO EN EL EXTRANJERO

EL CIRCO Y EL TEATRO



Alberto, Francisco y Pablo Fratellini, los "clowns" italianos a quienes el Gobierno de Francia ha concedido las palmas académicas, y que han sido objeto de un homenaje sin precedente en la Comedia Francesa.

En el mundo literario de París es muy traída y llevada en este momento, la idea de renovar el arte de los "clowns", merced a la intervención de los escritores.

Y parece ser que algunos comediógrafos, distraendo del teatro parte de su atención, van a componer diálogos, escenas mímicas, sketches y farsas para el Circo.

El gran animador del teatro francés contemporáneo, Antoine, dió hace ya tiempo un paso en el sentido de establecer contactos

ocasionales entre el Teatro y el Circo; pero lo que hizo Antoine fué todo lo contrario de lo que ahora se trata de realizar, ya que, lejos de renovar el Teatro al Circo, fué el Circo quien auxilió al Teatro, pres-tándole la colaboración de verdaderos artistas de pista en las come-

dias donde tales papeles eran representados de una manera deficiente por los actores.

Esta otra idea, que está ahora en marcha, se fundamenta en dos suposiciones: una es que las farsas del "clown", del "augusto" y del "hablador", transmitidas de generación en generación y de pista en pista, sin más variaciones que las debidas al ingenio personal de los intérpretes, constituyen una rutina; la segunda suposición otorga a los escritores capacidad para asimilar el espíritu del Circo, a las veces infantil y elemental, a las veces dramático y complejo, e imposible por lo demás de prever ni de precisar, ya que cambia y se transforma con los públicos, los lugares y los momentos...

Quizá eso que los pretendidos renovadores consideran como una rutina de eliminación fácil sea lo esencial del Circo: el eje en torno del cual gira todo lo demás; y quizá no sea tan fácil como parece imaginar cosa mejor





que esa "rutina" en la que se encuentran, urdiendo en cada pequeña farsa de las pista una caricatura de la gran farsa de la vida, el listo, el tonto y el vanidoso, los tres "clowns" que sin tanta pintura y con trajes menos extravagantes se parecerán mucho, en muchos casos, a tanta gente conocida...

* * *

Hay que reconocer, en todo caso, que el intento es de una dificultad extraordinaria.

El "clown" no es solamente un actor: es



autor de su repertorio y es su propio director de escena.

El arte del "clown" es, por lo tanto, personalísimo. Va por caminos mil veces recorridos, pero tiene en cada instante un aspecto nuevo, sugerido por una circunstancia inesperada: réplica de un compañero; chanza de un espectador; incidente cualquiera del que es posible sacar partido...

Una tarde, en 1864, un mago de pista inglés contratado en un Circo de Berlín, tropezó en una alfombra que acababa de arrollar.

Se llamaba el mozo Tom Belling, pero era conocido por el apodo de "Augusto" y por una fama bien merecida de borracho... Al verle caer, los espectadores le gritaron:

—Augusto: ¿no te puedes tener en pie?

El hombre se incorporó, y sin darse mucha cuenta de lo que hacía, se puso a reír con tal expresión de estupidez, que un instante más tarde todo el público reía también, mucho más divertido por este intermedio imprevisto que por todo el resto del espectáculo.

Al día siguiente, el mozo de pista reapareció, vestido con un uniforme ridículamente grande, dotado de una inmensa nariz enrojecida, y en apariencia mucho más borracho que la víspera. Repitió voluntariamente la escena involuntaria del tropezón y de la risa contagiosa, y cuando se retiró, después de hacer las delicias del público, y después de pasar un día entero sin beber más que agua, había creado un personaje nuevo en la farsa: el "augusto".

Pero este personaje, nacido así de una casualidad, ¿qué autor hubiera podido imaginarle?

Cosa idéntica sucede con los trucos, que deciden del éxito de un número. Muy conocido era el del elefante y el domador, por ejemplo. El domador, un "clown", hacía inverosímiles ejercicios con un elefante de tela y cartón pintados, dentro del cual maniobraban dos hombres cuyas piernas correspondían, respectivamente, a las patas delanteras y traseras del simulado animal.

Pero un día, en París, durante una exhibición, los hombres que se hallaban dentro del elefante riñeron, y separados como estaban por la envoltura se lanzaron, uno a otro, furibundos puntapiés.



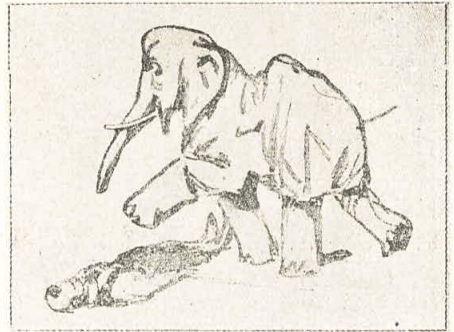
Visto por los espectadores el efecto de las patas del elefante, entrechocándose en tal pelea, resultaba de una comicidad insuperable.



No se dió cuenta de esto el "clown" que hacía de domador, preocupado tan sólo de imponer orden a sus auxiliares y de excusarse del incidente ante el público. Pero

entre ese público se hallaba otro "clown", uno de los hermanos Fratellini; y al trabajar en su Circo, presentando el mismo número del elefante, Fratellini hizo que sus hermanos, ocultos dentro de la envoltura, simularan la disputa y la pelea—tal como la cosa había ocurrido verdaderamente en el otro Circo—, mientras él, como domador, fingía un gran azoramiento y explicaba al público las razones que tenían las patas del elefante para estar tan mal avenidas entre sí.

El nuevo **truco** fué admirablemente reci-



ESTRENOS EN PARIS



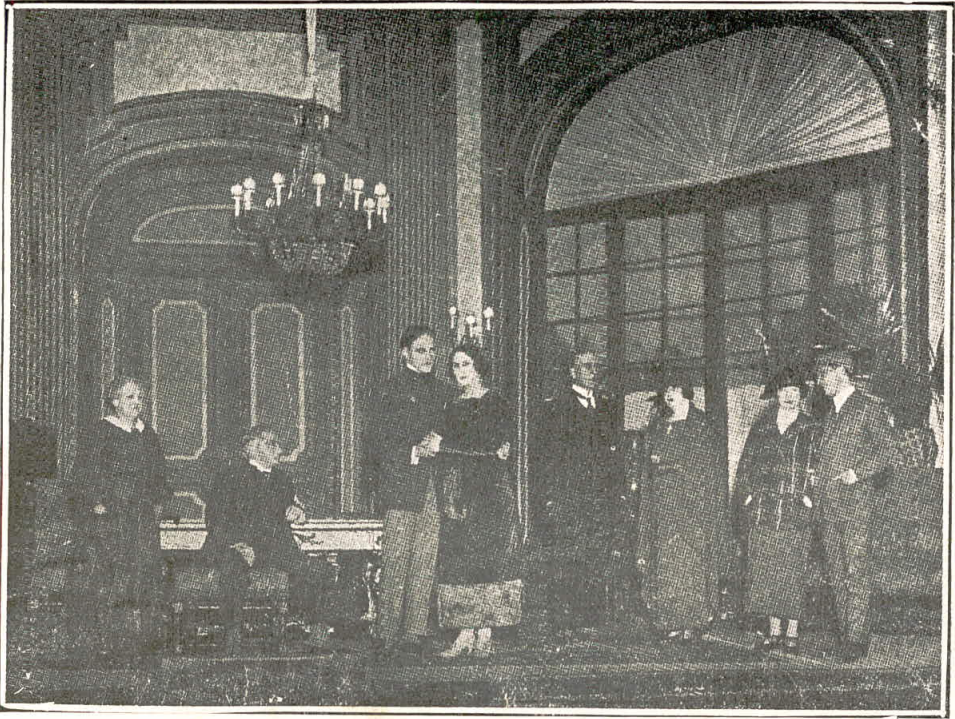
Teatro del Renacimiento.—Una escena de "Bien Amada", comedia de M. Jacques Deval: De izquierda a derecha: Mlle. Germaine Dermoz, M. Arquillière, Mlle. Falconnetti y M. Charles-Boyer.

bido por el público, y, sin embargo, no era fruto de ningún esfuerzo de imaginación.

He citado estos dos ejemplos característicos de cómo surge, espontáneo y casi instantáneo, y de cómo se desarrolla en contacto con el público del día, ese arte del "clown", tan distinto del arte escénico.

Y he hablado de los Fratellini, estos admirables "clowns" a quienes París acaba

"...Bueno sería buscar en el Circo, escuela de equilibrio teatral nuevo; pero sería nefasta toda ingerencia en sus dominios. Escribir para el Circo es hacer que la literatura intervenga en lo que no le incumbe; es aumentar el equívoco moderno. La belleza de lo que el Circo ofrece no es tan ajena a nosotros, literatos, como la gracia de un animal o como el genio de los niños."



Nouvel Ambigú.—La escena final de "Corazones sin piedad". De izquierda a derecha: Mme. Noris, M. Maxime-Léry, M. Fernand-Fabre, Mme. Jane Briey, M. Chanot, Mme. Chapelas, Mlle. Dylma, M. Bourdel.

de otorgar las palmas académicas, y a quienes la Comedia Francesa, en pleno, rindió un homenaje sin precedente..'

En este hecho han creído hallar un argumento los partidarios de la intervención literaria en el Circo.

Pero si los Fratellini lucen la condecoración académica, y si la Casa de Molière se ha honrado recibéndolos, no es porque hayan "renovado" su arte haciendo literatura, sino todo lo contrario: porque se han mantenido fieles a la tradición del Circo y porque dentro de esa tradición hallaron los geniales rasgos que ilustran su carrera.

"...El Circo es lo menos literario posible. Reduce al mismo denominador al letrado y al ignorante, al inteligente y al idiota, al niño y al viejo. Las palabras tienen escaso valor en el Circo; el gesto, el ambiente y la personalidad del "clown" lo hacen todo."

La primera opinión es de Jean Cocteau; la segunda, de Mac Orland. Ambos, tan distantes en sus planos literarios, coinciden en un mismo criterio, que es también el nuestro:

"... Los literatos sólo acertarían a estropear el Circo.

A N T O N I O G. D E L I N A R E S

(De "La Esfera", de Madrid.)



Dos escenas de los nuevos cuadros de la revista "Arco Iris" y un retrato de la bellísima tiple Rosita Rodrigo.

En el escenario de Apolo, de Madrid, han vuelto a triunfar los esplendores de la revista. En una función organizada a beneficio de la Asociación de la Prensa se repuso, con éxito clamoroso, la gran revista "Arco Iris", que ha sido embellecida con varios cuadros nuevos. La letra, original, según es sabido, de Mario Vittorio y Tomás Borrás; la música, de los maestros Aulí y Benlloch; la presentación, que responde a la

suntuosa tradición artística de Eugenio Velasco; la interpretación, cuidadísima por parte de todos los intérpretes: todos los elementos, en fin, que integran la obra, fueron aplaudidísimos por el público que llenaba la sala de Apolo. Los nuevos cuadros son un gran alarde de riqueza y de arte, y en ellos obtuvieron un gran triunfo Cristino Pareda. Sacho Goudine y Bueno Machado.

(De "Nuevo Mundo", de Madrid.)